

GUERRA COGNITIVA

**nuevas miradas
sobre el fenómeno**

colección

EARLE HERRERA

Reúne y consolida las obras dedicadas a los temas sobre la comunicación popular y alternativa, además de tópicos propios de la guerra multifactorial que intenta contrarrestar la utopía de la liberación nacional. Por lo tanto, aspira descubrir la naturaleza de la guerra asimétrica llevada adelante por el imperialismo estadounidense con la pretensión última de borrar la memoria venezolana y nuestroamericana, popular, bolivariana, chavista.

serie

ALÓ, PRESIDENTE

Representa con contundencia las temáticas comunicacionales que abordan aristas político-ideológicas, histórico-sociales, educativas, pedagógicas y geopolíticas que favorecen el conocimiento de las acciones del poder popular organizado para lograr su liberación en el marco de una guerra asimétrica que intenta eclipsar la memoria y el alcance del proceso bolivariano.

NICOLÁS MADURO MOROS
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY RODRÍGUEZ GÓMEZ
Presidenta Encargada de la República Bolivariana de Venezuela

ANA MARÍA SANJUÁN
Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ
Rector Internacional

WILMAN ANTONIO VERDÚ CANACHE
Secretario

LUIS MIGUEL DELGADO ARRIA
Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

TIBISAY ALEXANDRA LEÓN RODRÍGUEZ
Vicerrectora Académica

TAMARA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ
Vicerrectora de Asuntos Internacionales

RAFAEL SIMÓN ROSALES BENÍTEZ
Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ
Director del Centro de Investigación Luis Acuña

FRANCIS JOSEFINA MARVAL GONZÁLEZ
Asesora jurídica:

KARELLY OLIVARES MOROS
Coordinación de Comunicación y Publicaciones VICI

MARCOS PÉREZ
Corrección de textos VICI

FONDO EDITORIAL LEER

COORDINACIÓN EDITORIAL: Alexandra Mulino
EDICIÓN CORRECCIÓN: María Virginia Guevara
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: JRC

Guerra cognitiva: nuevas miradas sobre el fenómeno

José Garcés (Coordinador y compilador)

©De los(as) autores(as)

©LEER, 2026

ISBN: 978-980-8110-20-3

Deposito Legal: MI2026000147

Se permite la reproducción de los contenidos, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando se cite su fuente, se respete el contenido del texto, su autoría, y se mantenga esta nota.

FONDO EDITORIAL LEER
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES.
Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3, edificio
Lauicom, piso 1, oficina Rectorado. Caracas (Petare), Miranda 1071
vrinvestigacion@lauicom.edu.ve | +58 416 185 9658
REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

GUERRA COGNITIVA

NUEVAS MIRADAS SOBRE EL FENÓMENO

JOSÉ GARCÉS

COMPILADOR



ÍNDICE

PRÓLOGO	9
Guerra cultural y Guerra Cognitiva LUIS BRITTO GARCÍA	13
La conciencia de los oprimidos como campo de batalla GERALDINA COLOTTI	21
La Guerra Cognitiva occidental contra venezuela: Ramificaciones subjetivas y comunitarias (2014-2024) LUIS DELGADO ARRIA	39
Dimensión política del <i>mundo imaginal</i> : de la Guerra Cognitiva a la guerra en el <i>mundo imaginal</i> JOSÉ GARCÉS	67
Impacto de la manipulación de “redes sociales” sobre la cohesión social y la estabilidad política ERICK GUTIÉRREZ GARCÍA	99
Sobre la guerra y la Guerra Cognitiva PEDRO PENSO SÁNCHEZ	121

PRÓLOGO

En 2020 Francois du Cluzel incorporó el concepto de Guerra Cognitiva (G.C.) en uno de sus trabajos que ofrecía la OTAN y en el que advertía a este organismo de las bondades del uso de esta tecnología militar. El artículo en cuestión es informativo y lleno de generalidades, y el concepto clave de lo que repite una y otra vez a través de sus 45 páginas no lo define en forma explícita. Es decir, du Cluzel no ofrece una definición operacional concreta de lo que es *Guerra Cognitiva*, aunque va apuntando elementos para su comprensión. Desde estas líneas suponemos que las variables que cursan el uso de la Guerra Cognitiva no fueron explicadas abiertamente por parte de la OTAN, ya que este tipo de guerra supone una ventaja estratégica. Es decir, no esperamos que la OTAN explique las armas para vencerse a sí misma.

Muchos autores de Nuestramérica han advertido de las nefastas consecuencias de la G.C. sobre nuestra tierra, y han hecho variados y profundos abordajes en los que han propuesto métodos para identificar las variables de las cuales la Guerra Cognitiva es función.

Autores como Fernando Buen Abad, Atilio Borón y Luis Britto García han disertado acerca de la naturaleza de esa guerra, que no se lleva a cabo en el campo de batalla, sino en la mente de las personas del país atacado. El mismo du Cluzel

había advertido que tal vez, la principal ventaja del uso de la tecnología de la Guerra cognitiva es que convierte a los habitantes del país atacado en armas a favor del ejército atacante.

Aquí en Venezuela, en donde para el momento de escribir este libro, cursa una guerra de 5ta generación, en la que, aun en momentos en donde una flota de barcos de guerra norteamericanos, están en el mar Caribe, prestos a recibir una orden para invadir nuestro país, existen venezolanos que ruegan por una invasión y lo publican abiertamente en las RRSS. Son estas personas las que han caído en las redes de la G.C. y se han convertido en armas a favor del ejército atacante.

Luis Britto García hace un magistral análisis de cómo lo cultural establece una estructura que favorece la aplicación de la Guerra Cognitiva. En su esclarecedor análisis no deja de lado las herramientas del Materialismo Dialéctico y se introduce en las profundidades que relacionan el análisis del discurso y la psicología humana.

Geraldina Colotti, con su agudeza de periodista que escudriña aún en los más insospechados espacios, nos guía en un viaje en donde la ideología se mezcla con las profundidades del alma, y como Althusser descubre en la ideología el puente entre lo subjetivo y las estructuras sociales. Descorre el velo del feminismo, del trumpismo, de la ideología y de cómo aprendemos a mirar a través de los ojos del opresor, sin ignorar una de las heridas más dolorosas de nuestro tiempo; Palestina.

El investigador cuando es poeta, tiene una doble profundidad; epistémica y ontológica. Así, nuestras etnias llamaban a sanador que canta; “El que cura dos veces”. Este es el caso de Luis Delgado Arria, quien nos sumerge en el estudio de las subjetividades individuales, colectivas y comunitarias, mediante un abordaje transdisciplinar que articula la guerra cognitiva con la teoría cognitivista, la epistemología y la fenomenología, explorando cómo esta nueva modalidad de guerra ha afectado “la percepción de la totalidad concreta”. Delgado Arria combina teoría con vivencia, concepto con experiencia y saber con herramienta para construir.

Erick Gutiérrez, introduce un tema sustantivo: el impacto de las redes sociales sobre la cohesión social y la estabilidad política. Hace un interesantísimo estudio acerca de las teorías comunicológicas que dan cuenta de la capacidad real de manipulación real de los “Media”, y pone sobre el tapete una importante discusión que los intelectuales de Nuestra América deberían tener en cuenta.

José Garcés incorpora una nueva dimensión a sus estudios. Luego de su libro *Dimensiones de la guerra cognitiva* en donde utiliza un enfoque proveniente de la Psicología cognitiva, da un vuelco revolucionario e introduce el concepto de *mundo imaginal*. Con este abordaje intenta explicar la manipulación psicológica que se usa en las guerras de 5ta generación, ya que supone que los alcances de esa manipulación van mucho más allá de lo cognitivo hasta alcanzar el “alma”. El sujeto

manipulado parece imprimir un sello personal de esa “alma que teje historias” y este hecho lo aleja de lo puramente cognitivo.

JOSÉ GARCÉS

Investigador del vicerrectorado de Investigación y Creación
Intelectual de LAUICOM.

Psicólogo clínico. Maestría en Psicología.

Cursante del Doctorado en estudios Nuestroamericanos.

Profesor de la cátedra Naturaleza de la Guerra Cognitiva.

GUERRA CULTURAL Y GUERRA COGNITIVA

LUIS BRITTO GARCÍA*

* Abogado, escritor, ensayista, dramaturgo, cuentista, dibujante y guionista. Es autor de 94 libros. Ha recibido más de 30 premios de relevancia nacional e internacional. Actualmente, es investigador en el vicerrectorado de Investigación y Creación Intelectual de LAUICOM.

Decía Karl von Clausewitz que la guerra es continuación de la política, por otros medios. Añado que la política es continuación de la cultura, por otras vías. Ni conflicto armado ni proyecto político se sostienen sin base de consenso cultural. Si, según Clausewitz, la finalidad de la guerra es imponer nuestra voluntad al enemigo, la de la guerra cultural o cognitiva es imponerse al adversario haciéndole creer que somos sus amigos.

La estrategia de la guerra convencional apunta a la destrucción o el apoderamiento de la infraestructura material del adversario; la guerra cultural tiene como objetivo fundamental la destrucción, el apoderamiento o la suplantación de sus aparatos culturales y superestructuras ideológicas: vale decir, de su conciencia.

Sostenían Marx y Engels en *La ideología alemana* que:

Las ideas de la clase dominante son, en todas las épocas, las ideas dominantes; es decir, la clase que es la fuerza material dominante de la sociedad es, al mismo tiempo, su fuerza intelectual dominante. La clase que dispone de los medios de producción material controla, al mismo tiempo, los medios de producción intelectual, de modo que, en general, las ideas de quienes carecen de ellos están sujetas a ella. Las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, entendidas estas como ideas.

Este párrafo magistral nos define de una vez la táctica y la estrategia de la guerra cultural. La táctica, vale decir, la definición de los medios para librar el conflicto, se centra en el apoderamiento, control,

destrucción o sustitución de “los medios para la producción intelectual”, o aparatos culturales. La estrategia propone la destrucción, modificación o suplantación de “las ideas dominantes” impuestas por quienes controlaban dichos medios, para convertirlas en una nueva fuerza intelectual dominante”, favorable al agresor.

Sostuvo Nicolás Maquiavelo que la mayoría de los hombres se contentaban con “ver”, mientras que muy pocos llegaban a palpar la realidad tras las apariencias. Añadió Emmanuel Kant que nunca llegaremos a conocer la *cosa en sí*, la verdad definitiva y última. Manejamos sólo imágenes aproximativas e inciertas del universo, pero que nos confieren cierto poder sobre él. Propósito de la guerra cultural es modificar las representaciones del mundo de un grupo social e imponerle otras afines a los intereses del agresor.

Así como las tácticas de la guerra convencional se proponen la aniquilación, captura y avasallamiento de las infraestructuras materiales —naturaleza, mano de obra, herramientas, fábricas, ciudades, fortificaciones— las de la guerra cultural apuntan fundamentalmente a la captura y sometimiento de los aparatos y operadores de las superestructuras ideológicas: sistema educativo, medios de comunicación y entretenimiento, redes de creación, circulación y distribución de productos culturales, institutos de investigación científica, instancias de legitimación, cultos y creyentes.

La guerra convencional persigue la destrucción o el apoderamiento de los bienes del enemigo; la

cultural, que el adversario adopte las creencias, valores, motivaciones, actitudes y conductas que el enemigo desea imponerles.

La guerra convencional ocupa el territorio; la cultural la conciencia, a fin de que la víctima piense y opere como súbdito, soldado o policía al servicio de su enemigo.

Guerra convencional y guerra cultural se complementan como las dos caras de una moneda. La conquista de América consistió en parte significativa en imponer a los invadidos la religión, lengua y manera de pensar de los invasores. Para ello se implantaron en el Nuevo Mundo los templos, las jerarquías sacerdotales, los sacramentos, las escuelas, las universidades, las academias, los docentes, las artes, las leyes de los invasores, hasta que la institucionalización de la obediencia permitió sustituir la violencia física por la mera amenaza de ella.

Todas las estrategias, tácticas y etapas de la confrontación violenta están presentes en la guerra cultural, aunque esta no se limita a ellas. La guerra cultural tiene por escenario el planeta, la convencional se libra en áreas selectas o específicas del mismo. La ofensiva cultural comienza muchísimo antes de la declaratoria formal del conflicto convencional, se intensifica durante él, y se prolonga casi indefinidamente después de su aparente decisión. La guerra convencional es intermitente: la cultural, perpetua. En la primera las etapas de confrontación abierta tienden a ser limitadas; la guerra cultural no tiene tregua.

Muchos esquemas pueden ser aplicados para definir las categorías de la guerra cultural. El método de

los Roles Actanciales, de Julien Algirdas Greimas, facilita clarificar la naturaleza de la confrontación y de sus protagonistas.

Postula Greimas que en toda narrativa —sea filosófica, sociológica, ficcional o incluso poética— figuran un conjunto de actantes o protagonistas que la definen. Así, todo relato incluye: 1) un sujeto que desea; 2) un objeto del deseo, es decir, la cosa, persona o situación que codicia el sujeto deseante; 3) un oponente, que obstruye alcanzar el objeto del deseo; 4) un ayudante, que contribuye o facilita el logro del objeto del deseo; 5) un destinador, que opera la entrega de este último; y 6) un destinatario, que recibe el objeto deseado.

El objetivo de toda guerra cultural —aunque también de la convencional— es definir estas categorías e imponer tales definiciones a los actores decisivos de la confrontación, o por lo menos a su mayoría. Quien impone su imagen de la realidad decide el conflicto.

Apliquemos este método a un análisis sumamente simplificado del marxismo. En este, un sujeto (la humanidad) desea un objeto (la sociedad igualitaria sin clases ni explotadores, la propiedad social de los medios de producción). Un oponente (las clases dominantes, sus ideólogos y los cuerpos represivos) obstaculiza su logro; un ayudante (el proletariado) lo facilita. Un destinador (la humanidad organizada como Partido Comunista y Dictadura del Proletariado) lo entregará al destinatario (la humanidad unificada como internacional).

Apliquemos el mismo método al capitalismo. Un sujeto (la clase capitalista) desea un objeto (total

concentración de la propiedad de los medios de producción y de consumo del planeta). Un ayudante (cuerpos represivos, políticos, aparatos ideológicos) la apoya, un oponente (trabajadores, socialistas) la estorba; un destinador (total alianza de Estado y Capital Monopólico) lo entregará a un destinatario (total concentración del capital).

En estos términos y con infinitos disfraces se libra la verdadera guerra cultural que nos concierne a todos, objetivo real y terminal de la infinita guerra convencional que interminablemente devasta el mundo.

LA CONCIENCIA DE LOS OPRIMIDOS COMO CAMPO DE BATALLA

GERALDINA COLOTTI*

* Licenciada en Filosofía y Periodismo, es escritora y analista internacional, con un amplio conocimiento en temas de género, psicoanálisis e historia de las guerrillas. Ha publicado alrededor de 50 libros entre ensayos, cuentos, novelas, poesía y libros infantiles y juveniles, los cuales han sido publicados en Italia, América Latina, Francia y Grecia. Ha recibido varios premios internacionales. Forma parte del Consejo Académico Internacional de LAUICOM y de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad (Redh)

Aunque reciente en el léxico militar y geopolítico, el concepto de Guerra Cognitiva tiene profundas raíces en la dialéctica marxista entre estructura y superestructura. Desde esta perspectiva, no se trata de una simple evolución de la propaganda, sino de una sofisticación adicional de la lucha de clases entre el capital y el trabajo, que a medida que concentra la propiedad en pocas manos, fragmenta y deslocaliza la cadena de valor, y balcaniza los territorios y las mentes.

Al mismo tiempo, los medios de comunicación y los aparatos ideológicos de control, concentrados en un puñado de grandes conglomerados, difunden una información serial y fragmentada que presenta un mundo ininteligible, sin determinaciones comunes. Al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas (especialmente con la revolución digital) y ante la crisis estructural del modelo capitalista, la guerra cognitiva busca colonizar la mente misma, convirtiendo la conciencia del proletariado en un campo de batalla.

LA CAÍDA DE LA URSS Y EL CORTOCIRCUITO IDEOLÓGICO

El fin de la Unión Soviética marcó un punto de inflexión crucial en este sentido. Si durante la Guerra Fría las visiones ideológicas estaban bien definidas y contrapuestas (capitalismo *vs.* comunismo), con la desaparición del bloque socialista, el imperialismo occidental perdió a su principal antagonista. Sin embargo, continuó reaccionando al “miedo al comunismo” destruyendo la memoria

histórica de lo que fue y de lo que sigue representando como esperanza de redención y futuro para las generaciones venideras.

La Guerra Cognitiva tiene la tarea de convencer a los oprimidos de que no existen alternativas al capitalismo, y que el único modelo posible es el del lucro para unos pocos. Por ello, la ideología dominante ha difundido, incluso entre las clases populares, la peor de las ideologías: la del “fin de todas las ideologías”.

Este vacío ha generado un proceso de balcanización ideológica, en el que el mundo se ha fragmentado en innumerables micro-identidades, grupos y “tribus” en línea. Las luchas sociales ya no se dirigen contra el capital como tal, sino que se dispersan en conflictos identitarios (raciales, de género, culturales), a menudo instrumentalizados para dividir el potencial de oposición.

De este modo, se ha creado el terreno fértil para la guerra cognitiva, en la que las narrativas no se construyen sobre la base de una verdad sólida, sino sobre la resonancia emotiva y la pertenencia a un grupo. El objetivo ya no es solo convencer, sino manipular, polarizar y radicalizar, haciendo que los grupos se perciban como enemigos entre sí, en lugar de como aliados contra el sistema.

La revolución digital ha proporcionado los medios para una Guerra Cognitiva a una escala nunca vista. Las plataformas sociales, con sus algoritmos, crean cámaras de eco que refuerzan las convicciones existentes y aíslan a los individuos del enfrentamiento con ideas diferentes. Esto genera un

verdadero cortocircuito de la información, en el que la verdad objetiva pierde valor en favor de la “verdad” emotiva y de grupo.

LA LLEGADA DE TRUMP Y LA MANIPULACIÓN EMOCIONAL

La figura de Donald Trump representa el clímax de este proceso. Como ya es bien sabido, su retórica no se basa en un programa político coherente o en un análisis económico riguroso. Se basa, en cambio, en el uso de eslóganes simples, que evitan el análisis racional para tocar directamente las fibras emocionales de la ira, el miedo y el resentimiento. No se presenta como un político tradicional, producto de la oligarquía y del *establishment* más reaccionario que es, sino como un “hombre del pueblo” que desafía a las instituciones, permitiendo a sus seguidores identificarse con él y proyectar en él sus propias frustraciones.

De esta manera, el legítimo resentimiento de clase, en lugar de dirigirse contra quienes detentan el poder económico y político, se canaliza hacia enemigos simbólicos: las élites intelectuales, los migrantes, los “liberales”. El “populismo” se convierte en el vehículo perfecto para la Guerra Cognitiva, porque no promete un cambio estructural, sino una explosión emocional de venganza. Trump y otros personajes similares que gobiernan en otros países con ideologías reaccionarias, no ofrecen soluciones, sino un sentido de pertenencia y una dirección para canalizar la ira, garantizando que

las masas permanezcan pasivas e ideológicamente desarmadas frente al verdadero opresor.

La Guerra Cognitiva no es una guerra contra la verdad, sino contra la conciencia de clase. En este sentido, uno de los instrumentos más insidiosos del poder no es la imposición de una nueva ideología, sino la tergiversación estratégica del discurso del adversario. Se toman los conceptos de la izquierda, se vacían de su contenido revolucionario y se rellenan con un significado reaccionario, transformando las energías de lucha en una fuerza conservadora.

El trumpismo, en particular, se ha demostrado un maestro en esta táctica, utilizando temas como el feminismo y lo “políticamente correcto” no solo para atacar a la izquierda, sino para cooptar el resentimiento de una parte de la clase trabajadora y dirigirlo contra sí misma.

EL “FEMINISMO DE ESCAPARATE” Y LA REACCIÓN

Para el marxismo, la verdadera liberación de las mujeres está indisolublemente ligada al fin de la explotación de clase y a la abolición de la propiedad privada, que históricamente ha sometido a las mujeres —que están en el centro de la contradicción entre producción y reproducción de la vida— dentro de la familia, reservándoles la esfera “privada” en detrimento de la pública. Las luchas feministas radicales siempre han cuestionado no solo las desigualdades de género, sino también la propia estructura del capitalismo.

Sin embargo, el sistema dominante ha cooptado hábilmente este discurso. El “feminismo de escaparate” promovido por los medios y las élites celebra el empoderamiento individual, el éxito de unas pocas mujeres en posiciones de poder y la “libertad” de consumir. Esta narrativa ignora las condiciones materiales de la inmensa mayoría de las mujeres trabajadoras, que siguen sufriendo la doble opresión de la explotación salarial y del trabajo doméstico no remunerado, y el neocolonialismo impuesto a las trabajadoras del Sur global. En lugar de una lucha colectiva, se propone una aspiración individual a “convertirse en CEO” o a “romper el techo de cristal”.

El trumpismo ha explotado de forma genial la frustración que esta contradicción genera. A pesar de ser abiertamente misógino, Trump se ha posicionado como un aliado de aquellos que se sienten traicionados por este feminismo de élite. Ha pintado lo “políticamente correcto” y a los “liberales” como la causa de su desprecio y marginación, canalizando la ira no contra el sistema que ha generado la desigualdad, sino contra las propias feministas y las élites intelectuales que parecen celebrar solo a las mujeres ya afortunadas. La ira legítima por la propia condición de vida es así desviada y transformada en una cruzada cultural contra un adversario fantasma.

LO “POLÍTICAMENTE CORRECTO” COMO ARMA CONTRA LA CONCIENCIA DE CLASE

Otro ejemplo paradigmático es la manipulación del concepto de “políticamente correcto”. Originalmente, esta expresión, nacida en los ambientes de la izquierda radical, se refería a la necesidad de utilizar un lenguaje que no reforzara las estructuras de poder opresivas y las desigualdades. Era un intento de decolonizar el lenguaje y la mente, un requisito previo para una acción política eficaz.

La clase dominante, sin embargo, ha transformado esta idea en una caricatura. Lo “políticamente correcto” se presenta como una forma de censura, de moralismo hipócrita y de intolerancia, todo orquestado por élites liberales que quieren imponer su propio pensamiento. En este marco, el proletariado ya no es visto como una clase oprimida, sino como una entidad que ha perdido el derecho a expresarse libremente, aplastada por lo “políticamente correcto”.

Trump se ha presentado como el adalid del anti-políticamente correcto. Usando un lenguaje grosero y provocador, ha creado un vínculo emocional con su base, que se siente alienada e ignorada por la retórica elitista. No se trata de una lucha por la justicia económica, sino de una guerra por el reconocimiento y la dignidad. La ira no se dirige hacia quien detenta los medios de producción o de información, sino hacia las minorías, los migrantes y los intelectuales que, según la narrativa, son la causa de su declive social.

El resultado de esta estrategia es una profunda confusión estratégica, un cortocircuito concreto y simbólico en el que la lucha contra el poder se transforma en una batalla interna entre las diferentes capas de la clase trabajadora.

Los valores de la izquierda son invertidos: la crítica al poder se convierte en elitismo, y la defensa de los privilegios reaccionarios se vende como una “rebelión”. La Guerra Cognitiva vence cuando el oprimido no solo se identifica con el agresor, sino que se convence de que su única esperanza es la de luchar contra sus propios semejantes.

LOS MECANISMOS FANONIANOS EN UN MUNDO GLOBALIZADO

En este contexto, los mecanismos psicológicos descritos por Frantz Fanon, en particular la identificación con el colonizador, se revelan de una actualidad asombrosa. En el colonialismo, el colonizado no solo interioriza la visión del mundo de su opresor, sino que llega a desear ser como él, despreciándose a sí mismo y a su propia cultura.

Hoy, en una era de imperialismo *soft*, el proletariado global es bombardeado por imágenes de riqueza, éxito y libertad individuales, típicas de los países dominantes. La ira por la propia condición de explotación no se traduce en conciencia de clase, sino que se transforma en una aspiración patológica a emular el modelo del opresor.

Las narrativas del “sueño americano”, del “*self-made man*” y del consumismo no son solo falsedades

ideológicas, sino potentes instrumentos de desviación emocional. La frustración se canaliza no en la lucha, sino en el esfuerzo individual por alcanzar un status que es por naturaleza inaccesible.

En este proceso, el individuo llega a despreciar a sus propios semejantes, vistos como fracasados, y a identificarse, psicológicamente, con las élites que los explotan. Esta es la máxima expresión de la Guerra Cognitiva: la víctima se convierte en su propio carcelero.

EL IMPERIALISMO Y LA DESVIACIÓN ESTRATÉGICA DE LAS EMOCIONES

El imperialismo moderno no se limita a un control económico y militar, sino que se vale de una sofisticada estrategia de manipulación de las emociones. En lugar de reprimir los sentimientos, los desvía y los canaliza hacia objetivos deseados. El mecanismo no es la anulación de la emoción, sino su pilotaje. El odio, el miedo, el resentimiento e incluso el deseo, que podrían alimentar potencialmente una lucha de clases, son desviados hacia blancos elegidos y controlados.

Un ejemplo histórico de esta desviación emotiva se encuentra en la propaganda de la Primera Guerra Mundial, cuando las potencias europeas movilizaron el sentimiento nacionalista y el miedo al enemigo externo. La ira de las clases populares, generada por las duras condiciones laborales y las profundas desigualdades, fue hábilmente desviada del antagonismo de clase hacia el odio por el agresor extranjero.

Ya no se luchaba contra el propio patrón, sino contra el “bárbaro” alemán, el austro-húngaro o el “pérfido” inglés. La emoción fue militarizada, y las masas se identificaron con su propio Estado, dispuesto a sacrificarlas por los intereses del capital.

También la propaganda nazi no fue solo una expresión de odio racial, sino una eficaz estrategia de Guerra Cognitiva. La ira del proletariado y de la pequeña burguesía alemana, aplastada por la inflación y la Gran Depresión, fue sabiamente canalizada contra los judíos, acusados de ser la causa abstracta de la crisis financiera y de la corrupción. En lugar de rebelarse contra la burguesía industrial y financiera alemana, las masas se unieron en un odio colectivo que reforzó el poder del Estado.

El antisemitismo se convirtió en la perfecta desviación ideológica, que permitió al capitalismo alemán reorganizarse para la guerra sin afrontar una amenaza interna.

En la época contemporánea, el inmigrante es a menudo el blanco de esta estrategia. La precariedad laboral, el estancamiento de los salarios y la erosión de los servicios sociales, que son consecuencias directas de las políticas neoliberales, se atribuyen a la “amenaza” representada por los trabajadores extranjeros. Esta narrativa fomenta la hostilidad entre las clases trabajadoras de diferentes nacionalidades, impidiéndoles reconocer sus intereses comunes y luchar juntas contra el capital que las explota.

LA MANIPULACIÓN DE LA HISTORIA Y EL CASO DE PALESTINA

Pero es en el cortocircuito de la memoria, que se extendió tras el fin de la Unión Soviética y la derrota de las vanguardias que, en Italia y en Europa, intentaron quitar el poder a la burguesía, donde la Guerra Cognitiva ha logrado los efectos más nefastos. La manipulación de la historia a través de la retórica del “terrorismo” es una operación ideológica y política. Sirve para neutralizar el potencial revolucionario del pasado y para negar la posibilidad de una ruptura radical con el presente.

Un perverso e imparable deslizamiento semántico ha pasado de la teoría de los “dos totalitarismos” (fascismo y comunismo), a la identificación del socialismo como “dictadura”, que debe ser desterrada en todas sus formas a favor de una “democracia” (burguesa) como modelo único, para ser exportado incluso con bombas, incluso cuando muestra la plena evidencia de su fracaso.

Después del 11 de septiembre de 2001, la “guerra contra el terror” ha transformado el miedo en un arma de control. La amenaza difusa e invisible ha justificado políticas de vigilancia masiva, la erosión de las libertades civiles y una continua militarización de la sociedad. La gente, asustada, ha cedido voluntariamente partes de su autonomía a cambio de una seguridad ilusoria ofrecida por el Estado.

El derecho a la resistencia, para los pueblos oprimidos y para los explotados, ha sido así proscrito como “terrorismo”, amenaza absoluta contra la intocable democracia occidental. El genocidio en Palestina es la flagrante evidencia.

La narrativa de Israel como “víctima merecedora” es uno de los pilares más eficaces de la Guerra Cognitiva contemporánea. Usa estratégicamente el dolor del pueblo judío sufrido con el Holocausto para descontextualizar el conflicto y la ocupación ilegal del territorio palestino, transformando una cuestión histórico-política y de clase en un relato puramente moral y emotivo.

El trauma histórico del Holocausto es elevado a fundamento ontológico del Estado de Israel, legitimando su existencia y, por extensión, sus acciones militares y de ocupación. Cualquier crítica a las políticas del Estado es hábilmente rechazada como un ataque al derecho a la existencia del pueblo judío, o incluso como antisemitismo. El objetivo es hacer que el régimen sionista sea inmune a cualquier forma de crítica.

La narrativa de la víctima perenne crea un mecanismo de identificación universal, que impide la discusión sobre las dinámicas de poder, feroces y asimétricas, que caracterizan la ocupación. El objetivo no es simplemente generar empatía, sino pilotar la emoción para legitimar un sistema de dominio. La compasión por la víctima es desviada para justificar el uso de la fuerza, la vigilancia y la expropiación.

Quien simpatiza con “Israel” no solo es invitado a “entender” su necesidad de seguridad, sino que es inducido a aceptar pasivamente sus acciones, independientemente de su impacto en los palestinos. Este esquema neutraliza el potencial de oposición política y de solidaridad internacional con la causa palestina. Presenta el conflicto como una

lucha por la existencia de “Israel”, una defensa contra un enemigo irracional y bárbaro que busca su destrucción.

Cada acto de resistencia palestina es etiquetado como “terrorismo” u “odio irracional”, deslegitimando su base política e histórica. El uso de términos como “autodefensa” y “guerra contra el terror” tiene el propósito de neutralizar el debate internacional y de justificar cualquier tipo de violación como una consecuencia inevitable de una agresión externa. En este caso, la Guerra Cognitiva es una batalla por controlar la historia misma. La lucha por la tierra y la vida se refleja en la lucha por la conciencia, y el conflicto ideológico es un campo de batalla tan crucial como el militar.

LA GUERRA COGNITIVA CONTRA LOS PAÍSES SOCIALISTAS

De la misma manera, la Guerra Cognitiva contra los países socialistas no es una simple campaña de propaganda, sino un aspecto central de la lucha de clases internacional. El objetivo es socavar la legitimidad ideológica y existencial de Estados que ofrecen un modelo alternativo al capitalismo, justificando así las políticas de aislamiento, las sanciones económicas y, en algunos casos, la intervención militar.

Esta estrategia opera sobre la superestructura ideológica para impedir la formación de una conciencia colectiva y transformar a los potenciales revolucionarios en individuos desilusionados y atomizados.

El caso de Cuba es emblema de una Guerra Cognitiva prolongada, iniciada inmediatamente después de la revolución de 1959. La estrategia no se concentra solo en la demonización de los dirigentes, sino en la deslegitimación de todo el proyecto socialista. La narrativa dominante en los medios occidentales tiende a minimizar o ignorar los éxitos de la Revolución Cubana en sectores como la sanidad, la educación y la biotecnología.

Se concentra exclusivamente en las dificultades económicas, que son el resultado de décadas de bloqueo económico total estadounidense, descritas en cambio como una prueba intrínseca del “fracaso del socialismo”. La propaganda crea una imagen romántica e idealizada de la Cuba prerevolucionaria, describiéndola como un paraíso de la diversión y la libertad, en directo contraste con la realidad de un país bajo el dominio de una dictadura militar y mafiosa sostenida por Estados Unidos.

Esta narrativa busca generar nostalgia por un pasado inexistente y hacer desear un retorno al modelo capitalista. El conflicto se reduce a una elección simple y maniquea entre “democracia” (capitalismo) y “dictadura” (socialismo), ignorando el contexto de agresión externa y las conquistas sociales de la Revolución Cubana. El objetivo es desarmar a la población desde el punto de vista ideológico, transformando la lucha por la soberanía nacional en un deseo de “libertad” burguesa.

Venezuela es a su vez un verdadero laboratorio de Guerra Cognitiva, que evidencia todos sus mecanismos. El ascenso de la Revolución Bolivariana de

Hugo Chávez representó una amenaza directa a los intereses geopolíticos y económicos estadounidenses en América Latina. La Guerra Cognitiva contra Venezuela se ha concentrado desde entonces en la creación de una narrativa de “estado fallido” y de “crisis humanitaria” para justificar las sanciones y la injerencia política.

La causa de los problemas, provocados por el impacto devastador de las medidas coercitivas unilaterales e ilegales, que han aislado al país del mercado internacional, es sistemáticamente atribuida a la “mala gestión socialista”. Esta narrativa emotiva, a menudo apoyada por imágenes de sufrimiento, busca generar y pilotar una indignación global que evite el análisis de las causas materiales.

La figura de Nicolás Maduro es constantemente deslegitimada como “dictador” que no ganó de forma legítima las repetidas elecciones en las que la mayoría de los venezolanos lo ha reconfirmado. Ha justificado el reconocimiento de un “gobierno” paralelo (como el de Juan Guaidó) y sigue socavando la soberanía del Estado. El pueblo venezolano es descrito como víctima de un régimen represivo, convirtiéndolo en un objeto pasivo de una contienda internacional en lugar de un sujeto político activo.

El socialismo bolivariano, que ha dado voz a las clases oprimidas, es definido como una forma de tiranía irracional, que debe ser devuelta bajo el control de la “superior” democracia occidental.

La Guerra Cognitiva contra Nicaragua, en particular después del regreso al gobierno del Frente

Sandinista de Liberación Nacional, se ha centrado en una sofisticada táctica de “traición”. El objetivo es presentar al gobierno sandinista como un traidor a sus propios principios revolucionarios, haciéndolo indefendible a los ojos de los ex-seguidores y de la comunidad internacional.

La narrativa se centra en la supuesta “dictadura” de Daniel Ortega y su familia, usando un lenguaje familiar y personal para demonizar el poder. Se ignora la compleja historia de intervención extranjera, sabotaje económico e intentos de derrocar al gobierno. Si bien la defensa de los derechos humanos es un valor fundamental, la retórica sobre este tema es a menudo utilizada como un arma de Guerra Cognitiva. Las protestas callejeras, financiadas por organizaciones ligadas a intereses estadounidenses, son descritas como una espontánea rebelión popular contra un régimen represivo. La Guerra Cognitiva contra Nicaragua no se limita a decir que Ortega es un “dictador”, sino que ha “traicionado” la revolución. Este vuelco simbólico es particularmente potente, porque usa el lenguaje de la izquierda para atacar a la izquierda misma.

En todos estos casos, la Guerra Cognitiva es una expresión del imperialismo ideológico. No se contenta con bloquear el comercio o financiar grupos de oposición, sino que busca destruir la conciencia socialista misma. Usando el miedo, la desilusión y la manipulación emotiva, busca convencer a las masas de que no existe una alternativa al capitalismo.

El objetivo último es lograr que el proletariado en estos países acepte el capitalismo como la única realidad posible, anulando el potencial revolucionario de su propia existencia: neutralizando así también la “amenaza” del ejemplo, que podría despertar a las clases populares de los países capitalistas.

LA GUERRA COGNITIVA OCCIDENTAL CONTRA VENEZUELA: RAMIFICACIONES SUBJETIVAS Y COMUNITARIAS (2014-2024)

LUIS DELGADO ARRIA*

* Poeta, ensayista y licenciado en Letras (UCV). Magister in Arts (University of Pittsburgh). Doctorante en Creación Intelectual (UNESR). Catedrático de análisis crítico del discurso, vocería política y comunicación decolonial. Investigador de Guerra Cognitiva y Geopolítica. Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual de LAUICOM.

*Tú eres mi hermano
podemos comprendernos
hazme igual, enciérrame
valentémonos,
vivamos juntos
y meditemos*

ALFREDO SILVA ESTRADA

El presente ensayo aborda el impacto de amplio espectro infligido por la Guerra Cognitiva occidental contra Venezuela durante la última década (2014-2024), tramitando examinar sus efectos sobre las subjetividades individuales, colectivas y comunitarias. Mediante un abordaje transdisciplinar que articula la Guerra Cognitiva (Gil de Sanvicente, Delgado, Garcés), la teoría cognitivista (Piaget, Lakoff, Bandura), la epistemología (Zemelman, Estermann) y la fenomenología (Husserl, Heidegger, Segales), exploraremos cómo esta nueva modalidad de guerra ha afectado la percepción de la totalidad concreta, cómo ha extraviado la atención de las relaciones genuinamente humanas, cómo ha deformado el procesamiento racional y emocional inteligente, desdibujando la memoria histórica, y socavando la voluntad emancipadora y la intencionalidad de liberación de la clase históricamente expropiada. Examinaremos, además, síntomas del grave perjuicio infligido contra las vanguardias epistémicas y políticas de Venezuela y otros países del Sur Global, y las graves consecuencias de estas disonancias y distorsiones

cognitivas e ideológicas sobre la investigación, la comprensión de la novedad y la gravedad histórica, el debate formador de la opinión pública y sus efectos sobre la toma oportuna de decisiones.

INTRODUCCIÓN

El campo de batalla cognitivo en la Venezuela contemporánea

La última década en Venezuela (2014-2024) ha estado marcada por un clima de agitación y crisis sociopolítica, socioeconómica y cultural sin precedentes en nuestra historia contemporánea. Con todo, además de las manifestaciones materiales más ostensibles de la crisis, existe una dimensión menos visible pero posiblemente más demoledora: la Guerra Cognitiva occidental. Esta nueva forma de guerra redefine y supera los paradigmas tradicionales de la guerra, apelando a la manipulación sistemática de los procesos mentales y emocionales de una población a fin de coronar nuevos y complejos objetivos estratégicos. El objeto de esta operación contra Venezuela, tal como lo han declarado prominentes voceros de Estados Unidos (Obama, Brownfield, Trump) ha sido deslegitimar un modelo político comunitario alternativo, azuzar el descontento, fracturar la cohesión nacional popular y promover un derrocamiento que es mercadeado como mero “cambio de régimen” (Brewer-Carías, 2020; Moncada, 2019).

La Guerra Cognitiva en Venezuela no se reduce a una mera campaña de desinformación. Emerge de un nuevo modelo integral de intervencionismo de espectro completo, diseñado para dislocar las subjetividades individuales y colectivas. La Guerra Cognitiva tramita impactar sobre la capacidad del pueblo venezolano —en tanto que pueblo en sí y para sí— para percibir, interpretar y actuar críticamente sobre una realidad histórica asumida como totalidad concreta. La mente humana —como desde una perspectiva cognitivista la describió Piaget (1954) —, crea y zurce la realidad. La Guerra Cognitiva, al degradar y atiborrar ese entorno con narrativas grises, intercepta estos procesos creativos de nueva realidad histórica/comunitaria. Lakoff (2004) plantea que “el pensamiento y la acción humana se organiza con base en marcos conceptuales”, completa esta tesis afirmando que este paisaje de lo real humano se articula con base en metáforas cognitivas. Precisamente por ello, la fetichización o manipulación de estos marcos y metáforas puede devenir en un instrumento sibilino y muy efectivo para redefinir lo que es “normal” o “aceptable” en cada contexto histórico. Bandura (1999) destaca el papel que cumple el aprendizaje comunitario y la autoeficacia personal para confrontar las narrativas que perturbaban la percepción y la capacidad de acción de un sujeto individual o colectivo.

Desde una perspectiva epistemológica, la Guerra Cognitiva puede ser vista como la capacidad de una comunidad para producir conocimiento propio, pertinente y situado históricamente. Zemelman

(2005) subraya la centralidad “de lo real en cuanto que potencia utópica horizontal” y la necesidad de producir nuevas categorías de pensamiento que permitan aprehender la especificidad, novedad, complejidad y radicalidad de los fenómenos y de los hitos históricos. La imposición de marcos teóricos, metodológicos, categoriales y conceptuales eurocéntricos sobre nuestras realidades nuestro americanas y Sur mundiales no solo adulteran las experiencias vividas y sufridas, sino que empantan y hasta bloquean su discernimiento. Estermann (2014), desde una epistemología del Sur, demuele la hegemonía del conocimiento occidental, reapropiando la necesidad de redimir los saberes y conocimientos civilizatorios propios, justo lo que la guerra cognitiva más necesita erradicar.

Desde una ventana fenomenológica podemos decir que la guerra cognitiva se plantea trastornar y hasta poner de cabeza la experiencia vivida del mundo. Husserl (1970) introduce la categoría del “mundo de la vida” (*Lebenswelt*) definiéndolo como el fundamento último de toda experiencia y de todo significado; y por derivación, de toda metamorfosis. La manipulación y fetichización del mundo de vida de los sujetos individuales, colectivos y comunitarios mediante una ingeniería social que naturaliza las operaciones psicológicas y las narrativas grises hegemónicas, distorsiona la intersubjetividad, bloqueando así la apertura revolucionaria. Heidegger (1962) exploró el *Dasein* o ser-en-el-mundo; podríamos decir que la guerra cognitiva se plantea alienar al *Dasein* venezolano de su propia identidad civilizatoria

y de su potencia de *poiesis* transformadora. Segales (2010), en su abordaje sobre la colonización del ser latinoamericano denuncia cómo la colonización epistémica fragmenta, degrada la experiencia del sujeto y lo anula.

El presente ensayo se enfocará en las dimensiones constitutivas de los procesos cognitivos: a) percepción; b) atención; c) procesamiento; d) memoria; e) voluntad; y e) intencionalidad, sobre los pueblos sometidos a ensayos de guerra cognitiva, para a la postre examinar algunos de sus graves efectos sobre las vanguardias epistémicas y políticas, y las consecuencias para la comprensión de la novedad histórica y la toma de decisiones.

***a) Percepción de la realidad:
el asedio a los sentidos y la construcción
de “mundos paralelos disonantes”***

El moldeado de la percepción de la realidad en Venezuela ha sido uno de los principales frentes de la Guerra Cognitiva occidental. No atañe solo a la guerra de desinformación, sino a la construcción completa de una “realidad paralela” que busca suplantar la experiencia histórica vivida por una narrativa disonante prefabricada. Medios de comunicación globales, plataformas, redes digitales y actores políticos, epistémicos y culturales han operado en sincronía y dialécticamente como potentes “moldeadores perceptivos”.

La Guerra Cognitiva se ha valido de marcos conceptuales altamente polarizantes para representar

la realidad política venezolana. Las narrativas de una supuesta “crisis humanitaria”, la narrativa del “Estado fallido” y la narrativa del “país que fue quebrado por su propia mano y que se ha quedado sin esperanza alguna” fueron impuestas como el marco dominante, encubriendo persistentemente las causas estructurales de la crisis inducida y el impacto de las operaciones de terrorismo geopolítico occidental ideológicamente bautizadas como “sanciones”.

Lakoff (2004) expone cómo las metáforas no solo describen la realidad, sino que, sobre todo, estructuran nuestro proceso de pensamiento, nuestra manera de sentir, hacer memoria y hasta nuestra acción. La metáfora maniquea de “dictadura” *vs.* “democracia” no solo tramitó simplificar, sino que consiguió fetichizar en las mentes y los corazones de millones una realidad histórica densa y compleja, pretendiendo justificar así la insurrección interna y dar paso a la intervención externa. Se consiguió bloquear así toda forma de diálogo democrático y de ejercicio de la política en el perímetro institucional democrático. Las protestas pacíficas iniciales durante los recurrentes periodos de violencia callejera bautizados en Venezuela como “guarimbas” fueron exacerbadas hasta derivar en protestas violentas y luego, en actos abiertamente apátridas y terroristas. En todos los casos, dichas acciones fueron persistentemente presentadas por los medios de comunicación e información y por las redes sociales y los políticos occidentales y occidentalizados como “luchas legítimas por la libertad y por la democracia”, mientras que la contención (que no represión) estatal fue distorsionada y hasta

mediáticamente linchada, incluso cuando las fuerzas de seguridad actuaron en el marco de los parámetros legales de contención (CEPR, 2019). Esta construcción sistemática de marcos cognitivos y metáforas cognitivas distorsionantes de la realidad ha impactado sobre la capacidad de millones de venezolanos para evaluar de manera ecuánime y democrática la compleja coyuntura de asedio geopolítico y económico a la que se ha sometido el país, fomentando la polarización y la dificultad para identificar agendas mínimas de diálogo para la convivencia ciudadana y hasta para la sustentabilidad económica del país.

Piaget (1954) plantea que la cognición se desarrolla a través de un proceso dual que incluye la asimilación (integrar nuevas experiencias a esquemas pre-existentes) y la acomodación (modificar esquemas para adaptarse a nuevas experiencias). La guerra cognitiva imperialista occidental ha sobrecargado el ecosistema cognitivo del pueblo venezolano con tal carga de información —hasta la náusea distorsionada o disonante— que es casi imposible asimilar con base en los esquemas existentes. Pero, también, esta ofensiva cognitiva fuerza una acomodación a esquemas impuestos tan divorciados de la realidad que generan un clima de existencia hiperreal en vastos sectores poblacionales. Por ejemplo, la insistencia en la narrativa del “Estado fallido” colisiona con la praxis de resiliencia comunitaria y las redes de apoyo social que persisten pese a las dificultades. Esto genera disonancia cognitiva (Festinger, 1957), pues la discrepancia entre la percepción impuesta y la experiencia vivida produce malestar, confusión y paranoia.

***b) Atención en lo relativo a la vida
y las relaciones humanas significativas:
la fragmentación del vínculo nacional popular***

La Guerra Cognitiva no solo fabrica la realidad percibida sino también a qué de esta realidad subjetivada se le presta atención. En un entorno de invariable ametrallamiento informativo y polarización extrema, la atención, un recurso cognitivo por definición limitado, ha sido persistentemente desviada y hasta desconectada de las relaciones humanas más significativas y de los problemas fundamentales de la vida cotidiana, hacia distracciones, conflictos ideológicos o la persecución —simbólica o real— de un “otro” que más que adversario político es persistentemente construido como un ente no humano o, cuando más, como otro peligroso y enemigo que debe ser eliminado.

La irradiación sistemática de noticias falsas, reseñas engañosas, rumores catastrofistas y propaganda de guerra (la “infodemia”) compone una sobrecarga cognitiva que agota y hasta suprime la capacidad de atención humana. Cuando la mente de un individuo o un pueblo es acérrimamente bombardeada por estímulos que mueven a la indignación o el miedo, se comprime o suprime la capacidad mental para procesar información relevante y para orientar con sensatez la vida personal y comunitaria. Tal desvía la atención de los problemas concretos que afectan la calidad de vida de las personas, como la búsqueda de soluciones a la escasez, la mejora de los servicios públicos o el fortalecimiento material o cultural de la comunidad.

La Guerra Cognitiva fomenta asimismo la polarización social, induciendo a que los individuos o grupos de adscripción se centren más en la pertenencia a un “bando” o “tribu” endogámico que, en la construcción de relaciones interpersonales, comunitarias o nacional populares significativas, esto es, transformadoras. La sospecha, la suspicacia y la demonización del “otro” político han permeado las interacciones sociales, incluso dentro de las familias, las comunidades y las organizaciones epistémicas, sociales y políticas en Venezuela. Las plataformas digitales, diseñadas para captar, retener y redituar la atención, amplifican esta tendencia al algoritmizar contenidos que refuerzan las burbujas de filtro y los sesgos de confirmación (Pariser, 2011). Tal praxis ciber ideológica comprime la capacidad de empatía y la disposición a dialogar y zurrir consensos, elementos cruciales para la cohesión social y la profundización de la democracia.

El teórico cognitivista Bandura (1999) describió cómo el aprendizaje social se produce y reproduce mediante la observación y la interacción social. Por ello, cuando —mediante la Guerra Cognitiva— Occidente fomenta modelos de auto-inculpación de las víctimas y chivo expiación de estas, desconfianza generalizada y hostilidad extrema, tales comportamientos generalmente se aprenden y replican. Gran número de venezolanos, al haber sido expuestos durante años o décadas a modelos irresolubles de conflicto y demonización del “otro” dentro de su propio país y comunidad, terminaron por internalizar muchas de estas pautas, afectando la cantidad y

calidad de sus interacciones cotidianas y su implicación activa con su familia, su comunidad, su entorno escolar y hasta con su praxis política. La atención focalizada en el “enemigo” externo o interno ha ido en detrimento de la praxis de construcción de lazos de solidaridad y de soluciones a problemas compartidos, exacerbando así el individualismo, el narcisismo político y bloqueando el arraigo nacional y la consciencia de clase y de pueblo, históricamente perseguidos.

En nuestro país, la extrema polarización ha resultado en la fragmentación y la desunión definitiva de familias, comunidades y amistades cultivadas incluso por muchas décadas. Se ha documentado cómo la discusión política ha suplantado otros temas en las conversaciones cotidianas, generando estrés, apatía política, desapego y hasta incremento de la pulsión al suicidio (Observatorio Venezolano de Conflicto Social, 2022). La atención se ha desviado de la búsqueda de soluciones comunitarias y constructivas a los problemas compartidos hacia la demonización del vecino o el adversario político, sustituyéndolos por la noción del enemigo político, dificultando y hasta impidiendo así la cooperación hasta en asuntos elementales de interés común.

c) Procesamiento racional y emocional inteligente: la desregulación cognitiva y afectiva

La Guerra Cognitiva de forma deliberada se plantea así desregular el procesamiento racional y emocional sensible, empático e inteligente, elementos

cruciales para la toma de decisiones informadas y la resiliencia psicosocial. Al saturar el entorno con información emocional e ideológicamente saturada y racionalmente inconsistente, se ha buscado y en buena medida logrado restringir y hasta anular en gran medida la capacidad crítica y la respuesta adaptativa para la sobrevivencia en normalidad.

Los operadores de la Guerra Cognitiva han demostrado ser expertos en explorar y explotar los sesgos cognitivos humanos (Kahneman, 2011). El sesgo de confirmación es amplificado al proporcionar solo información que valida las creencias preexistentes. El sesgo de anclaje se esgrime para fijar prejuicios y solidificar adhesiones (ej.: “la Venezuela de Chávez y ahora la de Maduro es una dictadura”) que a la postre son difíciles de cuestionar o rebatir. Dichas prácticas se pueden constatar en la difusión masiva de noticias que, pese a ser insistentemente desmentidas, imprimen una huella imborrable en las subjetividades, razón de la huella cognitiva que siempre fija la primera impresión sobre la psique.

La Guerra Cognitiva contra Venezuela ha buscado desencadenar emociones intensas tales como la desconfianza y el resentimiento, el miedo y la ira, la indignación y la desesperanza. Lakoff (2004) demuestra cómo el cerebro humano procesa en primer término las emociones, por lo cual estas tienen aptitud para bloquear el razonamiento lógico racional. Narrativas sobre ideogemas talas como “hambruna”, “violación de derechos humanos” o “totalitarismo” se han desplegado metódicamente para inducir respuestas pueriles y viscerales que empantanar el

análisis objetivo y crítico de la información. Tal estrategia ha sido particularmente efectiva en Venezuela cuyo entorno económico y social ha sido desestabilizado por una tan cruel como ilegal guerra terrorista de medidas de chantaje geopolítico, mal llamadas “sanciones”, generado un caldo de cultivo idóneo para exacerbar esta tempestad de crispación emocional. La constante exposición de la población a una narrativa que incluye ideologemas tales como: “el colapso inminente”, el “desplome del régimen” o “a este gobierno le quedan ya solo 6 meses”, ha sido gestionada para mantener a la población en un estado de vilo constante e insoportable dirigido a cortocircuitar el pensamiento y a bloquear el accionar estratégico en todos los ámbitos.

Zemelman (2005) argumenta que la investigación debe ser capaz de “ir más allá de lo dado”, de construir nuevas epistemes, categorías y conceptos que aprehendan la complejidad y la dialecticidad de la realidad. La desregulación del procesamiento epistémico/ cognitivo atiborra y embarga esta capacidad. Cuando la mente está abrumada o nublada por una tormenta de emociones impactantes o traumáticas y estructurada por un pensamiento positivista, mecanicista y fragmentario, se torna muy difícil si no imposible establecer las conexiones causales entre los fenómenos, identificar contradicciones o desarrollar soluciones comunitarias y creativas oportunas y sobre todo, comunitarias. El pensamiento es reducido entonces a reacciones mecánicas e instintivas, dificultando y hasta impidiendo la perspectiva de mediano y largo plazo y la comprensión

dialéctica de la novedad histórica que se hace presente en una totalidad social que incluye siempre todas sus contradicciones y determinaciones.

La configuración cósmico digital del mundo humano en la subjetividad de vastas mayorías —no solamente jóvenes— y la polarización ideológico-emocional inducida por el imperialismo occidental ha logrado enrarecer y hasta vaciar gran parte del debate político venezolano de su contenido racional y más aún, de la viabilidad en cuanto al proyecto democrático y comunitario alternativo; y horizonte civilizatorio al régimen sociometabólico del Capital. No es infrecuente que las discusiones en comunidades populares, políticas o epistémicas resulten en acusaciones mutuas, en lugar de análisis realista de alternativas o en búsqueda empática de consensos. Tal dinámica se expresa en la incapacidad de los actores políticos para alcanzar acuerdos, inclusive mínimos, en torno a temas cruciales, incluso en coyunturas muy delicadas para todas las partes. La toma de decisiones correcta y oportuna se ve comprometida por la imposibilidad de evaluar la realidad de manera desapasionada, colaborativa y construir soluciones racionales y comunitarias sobre la base del bien común.

d) La memoria histórica

La aptitud para producir y reconectar la memoria histórica con cada coyuntura pertinente ha sido y es un pilar crucial de la identidad nacional popular venezolana y un reservorio de experiencias y de narrativas para la resistencia y las nuevas praxis

de emancipación. La Guerra Cognitiva se ha planteado reescribir el pasado venezolano, borrar sus gestas, demonizar o caricaturizar sus héroes y deslegitimar sus procesos de lucha a fin de fragmentar nuestra identidad y socavar nuestra resiliencia civilizatoria/ popular.

La historia de Venezuela, desde el inicio mismo de la Revolución Bolivariana comandada por Hugo Chávez, ha sido objeto de una reinterpretación y una fetichización sistemática. Los avances políticos, sociales, económicos y culturales de la primera década del siglo XXI con Hugo Chávez al frente, y los de la segunda década, con Nicolás Maduro a la cabeza han sido persistentemente minimizados o de plano negados, mientras que los errores y desafíos son obsesivamente remachados y zaheridos. Se busca engendrar una amnesia colectiva respecto a los logros de la soberanía nacional y la autodeterminación y de las largas y dolorosas luchas contra el neoliberalismo. Tal práctica puede verse claramente en el intento de desacreditar figuras como Hugo Chávez o la propia Constitución de 1999 (González, 2021).

Husserl (1970) planteaba desde hace más de un siglo que el “mundo de la vida” (*Lebenswelt*) es la base pre-reflexiva de toda nuestra experiencia y conocimiento. En nuestro caso, la memoria histórica hace parte de este mundo de la vida compartido/acomunado nuestroamericano, alumbrado y soñado por Simón Bolívar. Al embestir contra la memoria histórica, la Guerra Cognitiva busca desestabilizar el fundamento de la intersubjetividad venezolana, creando una sensación de extrañeza o enajenación

hacia el propio pasado y la propia identidad cimarrona y libertaria venezolana. Si el pasado se percibe como una serie infinita y fatal de fracasos o tragedias, se deslegitima la épica del presente y se inocula la desesperanza en cualquier posible utopía.

Heidegger (1962) enfatizaba desde 1920 la historicidad del *Dasein*. Al manipular —y en buena medida al borrar la memoria histórica— la Guerra Cognitiva se propone desconectar al sujeto concreto venezolano de su propio ser histórico/civilizatorio, fragmentando su devenir y su sentido de propósito libertario. Tal operación cognitiva neocolonial debilita la capacidad de los venezolanos para aprender de nuestro pasado a fin de reivindicar nuestras luchas y asimismo proyectar un futuro próspero y soberano. La construcción epistémica de las ciencias sociales, así como las ciencias aplicadas y las ciencias humanas, incluyendo la comunicación, son degradadas al estatuto cósmico de caja de herramientas, entendidas como prácticas instrumentales de y para el control social, impidiendo que germinen como semillero vivo de y para la emancipación.

***e) Voluntad de emancipación y de lucha;
y f) Intencionalidad: la anulación
del “ser-para-sí”***

El objetivo conclusivo de la Guerra Cognitiva es la anulación la consciencia de clase y de pueblos, deprimiendo la voluntad de emancipación y de lucha mediante la alteración o supresión de la intencionalidad histórica del sujeto nacional popular. Si

los procesos cognitivos fundamentales han sido degradados o dislocados, la capacidad para actuar con sentido de propósito y de resistir se ven gravemente comprometidos.

La Guerra Cognitiva está dirigida a sembrar y a cosechar la desesperanza y el nihilismo sacrificial (Hinkelammert) . Al presentar todo acto de resistencia como una práctica inútil —y los problemas como fatalidades insuperables— sibilinamente se inducen la apatía y la desmovilización. Se siembra la idea de que “nada se puede hacer” o que “todos los políticos e incluso todos los venezolanos son iguales de incapaces”. Se tramita desactivar la creación, la solidaridad y la participación cívica para parir las soluciones personales, familiares, institucionales, comunitarias, nacional populares y Sur mundiales necesarias en cada coyuntura. La prolongación de la situación de crisis en Venezuela por ya varios lustros; sumado a la inclemente exposición a narrativas desmoralizadoras y hasta funestas hacen parte de una ingeniería social lumpen imperialista adrede sostenida para inducir un estado generalizado de agotamiento psicológico y desesperanza aprendida que impida concretar la utopía de la Venezuela potencia —como la soñó Bolívar y siglos después Chávez— en oportunidades concretas de realización y bienestar.

Bandura (1999) destaca la importancia de la autoeficacia y la creencia en la propia capacidad del sujeto singular y comunitario para organizar y ejecutar las acciones necesarias para manejar y superar situaciones desafiantes. La guerra cognitiva ataca directamente la autoeficacia colectiva de los

venezolanos, minando la confianza en su capacidad para superar los desafíos. Las campañas de desprestigio contra cualquier intento de organización popular o de resistencia interna buscan reforzar e imponer la tesis de que todo esfuerzo es en vano. Se construye y naturaliza así la imagen de Venezuela como un país infierno o —cuando menos— como un pueblo sin posibilidad de salida.

Desde una perspectiva fenomenológica —según Husserl— la intencionalidad es la direccionalidad de la conciencia hacia un objeto; y el “ser-para-sí”, según Sartre, refiere a la conciencia de la propia libertad y responsabilidad para la construcción del futuro. La Guerra Cognitiva se plantea afectar esta intencionalidad al extremo de invalidar o anular el “ser-para-sí”. Al inundar la conciencia con objetivos y deseos externos (individualismo, productivismo, consumismo, empresarialismo, apoliticismo, tribalismo, partidismo, migración como únicas salidas precarias a la crisis), se desvía la intencionalidad de los proyectos legítimos comunitarios, nacional populares y Sur mundiales. Se impone de esta forma la tesis de que la única “salida” para Venezuela es adoptar acríticamente el modelo moderno, neoliberal y occidental, cancelando la oportunidad histórica y la intencionalidad latente de construir una nueva alternativa civilizatoria nacional, regional y Sur mundial soberana.

Segales (2010) argumenta que la descolonización no es solo política o económica, sino también del *ser*. Descolonizarnos es poner en entredicho la forma en que pensamos y vivimos a fin de producir nuevas prácticas de reconexión con el mundo de vida —y no

solo desde un horizonte de sentido meramente capitalocéntrico ni antropocéntrico sino cósmico. La guerra cognitiva, al reprimir la voluntad de emancipación — y la intencionalidad propia, perpetúa la colonización del *ser*, imposibilitando la construcción de una comunidad de arraigo de identidades en cayapa descolonizándose unos a otros desde una nueva praxis crítica, ética, creativa, celebratoria y cósmico/ liberadora.

La última década ha visto fluctuaciones en la movilización popular en Venezuela. Tras picos de protestas, se ha observado un período de desmovilización y apatía en diversos sectores, correlacionado con la percepción sobre la inutilidad de la acción y la fragmentación interna de la oposición (OVCS, 2023). La diáspora venezolana, aunque compleja, también puede ser vista, en parte, como una manifestación de la desilusión y la percepción de falta de oportunidades de vida y de lucha exitosa en el país, exacerbada por narrativas occidentales o lacayas que promueven la migración como la única alternativa de solución individualista o a lo sumo tribalista burguesa a la crisis del país y del mundo.

LA GUERRA COGNITIVA Y LAS VANGUARDIAS EPISTÉMICAS Y POLÍTICAS DE VENEZUELA Y EL SUR MUNDIAL

Las vanguardias epistémicas (intelectuales, académicos, docentes, comunicadores, investigadores) y políticas (líderes comunitarios, cuadros de partidos y de movimientos sociales) de Venezuela y otros países

del Sur Global son los objetivos cruciales de la Guerra Cognitiva. Su desconcierto, debilitamiento, desasosiego y reducción a un estado de delirio programado es crucial para reasumir y perpetuar la hegemonía occidental, ya que son la tesorería de estas naciones para generar pensamiento crítico autónomo, avivar la moral revolucionaria y construir alternativas utópicas pero realistas para los distintos desafíos y contextos de lucha. Huelga decir que las consecuencias políticas y geopolíticas de las disonancias cognitivas, distorsiones cognitivas y distorsiones ideológicas efectivamente inoculadas en las mentes y corazones de estas vanguardias suelen ser devastadoras. Asumir que toda revolución política necesita de una revolución epistémica y no solo meramente científico técnica sigue siendo un desafío de los países con desarrollo históricamente bloqueado como es el caso de Venezuela. El carácter hondamente transdisciplinar que asume la guerra cognitiva imperialista occidental nos enseña a los pueblos del Sur mundial que toda revolución necesita asumir la complejidad, la impredecibilidad, la porosidad y la transversalidad epistémica para dar cuenta de los intrincados laberintos en que ha devenido hoy la opresión occidental en tiempos de inteligencia artificial y, asimismo, de epidemia de suicidios de niños y jóvenes en países de todos los continentes.

La academia y los centros de pensamiento del Sur mundial son objeto de presiones para adoptar paradigmas y agendas de investigación y docencia que respondan a los marcos ideológicos y los intereses occidentales. Dicho objetivo se logra con base en financiamiento (becas, subvenciones, viajes,

gratificaciones), oportunidades y requisitos de publicación en revistas “arbitradas” e “indexadas” (predominantemente anglófonas), y la promoción, premiación y canonización de “expertos” que replican o afinan las narrativas hegemónicas. Tal praxis de colonialismo epistémico tiene como fin deprimir, ocultar y suprimir el conocimiento alternativo, novedoso y pertinente producido en el Sur mundial, tramitando subsumirlo y convertirlo en una extensión de los marcos ontológicos y epistémicos occidentales (Estermann, 2014).

Investigadores venezolanos, latinoamericanos y africanos han denunciado sentirse tácitamente presionados a analizar la realidad concreta del país a través de marcos teóricos y metodológicos establecidos por la academia occidental pese a saber que no capturan la complejidad o especificidad de las realidades que estudian. Se logra generar así una disonancia entre la experiencia vivida y pensada por el investigador y los marcos científicos o teórico metodológicos impuestos por las ciencias sociales y humanas occidentales. Naturalmente, ello dificulta la formulación de diagnósticos precisos sobre la especificidad y gravedad histórica que se encara y la novedad de los fenómenos y desafíos emergentes.

Las estadísticas, proyecciones y prospectivas publicadas por organismos internacionales —a menudo plagadas de sesgos ideológicos— suelen ser priorizadas por investigadores occidentales y no occidentales sobre la investigación endógena. La imposición de marcos externos impide a las vanguardias epistémicas aprehender la “potencia de lo real” en su propio

contexto (Zemelman, 2005). La capacidad de construir categorías de pensamiento que emergen de la propia realidad es asfixiada, desencadenando análisis superficiales o claramente erróneos que no logran comprender la naturaleza y profundidad estructural de la crisis ni, mucho menos, avivar y producir nuevas las praxis de resistencia.

FRACTURA Y DESORIENTACIÓN EN LAS VANGUARDIAS POLÍTICAS

Los líderes políticos que defienden la soberanía y la autodeterminación de Venezuela y el Sur Global han sido sistemáticamente deslegitimados, demonizados y linchados simbólicamente mediante campañas de descrédito viralizadas desde plataformas mediáticas globales, nacionales y locales. Se les acusa de corrupción, autoritarismo, nepotismo, indolencia e incompetencia. Al mismo tiempo, se busca cooptar a otros actores políticos a través de la financiación, el apoyo mediático o la promesa de reconocimiento internacional, propiciando divisiones internas, desánimo y desmovilización.

Las vanguardias políticas pueden internalizar los marcos de la guerra cognitiva. Pueden adoptar agendas que no responden a los intereses nacionales sino a los intereses externos, o centrarse en debates adjetivos en lugar de los desafíos fundamentales. Esto socava su capacidad para articular proyectos nacionales populares coherentes y para liderar procesos ambiciosos de emancipación. En Venezuela, ello se ha visto particularmente en la fragmentación de la

oposición, a menudo incapaz de consensuar una estrategia unificada, en parte debido al fetichismo del poder, el individualismo exacerbado, el modelo político y económico demodé y desacreditado que postulan, así como la influencia de actores externos con agendas impresentables.

DESENLACES

La Guerra Cognitiva occidental ha dejado una profunda y compleja huella en Venezuela durante la última década, impactando las subjetividades individuales, colectivas y comunitarias en sus dimensiones más cardinales: percepción de la realidad en tanto que totalidad concreta, atención en lo primordial, procesamiento inteligente de las contradicciones y determinaciones, memoria histórica situada, voluntad indeclinable de lucha e intencionalidad transformadora de la historia negada. Ha operado como un “dispositivo de desarticulación” que busca minar la capacidad de los venezolanos para comprender su propia realidad, forjar su identidad y actuar en pos de su emancipación.

La Guerra Cognitiva contra Venezuela constituye una agresión multifacética occidental que, desde una perspectiva dialéctica materialista, se plantea subvertir la subjetividad del pueblo en tanto que pueblo para desarticular y desarmar su capacidad de resistencia, autopoiesis y autodeterminación. Enfrentarla demanda de una praxis transdisciplinaria que dialectice la defensa del conocimiento, reinvente una nueva política, una nueva ética y

una nueva estética propias, además de apuntalar de forma resuelta una nueva economía comunal que profundice la conciencia descolonial y raizal.

La lucha por la soberanía en el siglo XXI no se gana solo ni principalmente hoy en el campo de batalla militar o económico, sino primordialmente en el ámbito de las subjetividades y espiritualidades. La capacidad de un pueblo para sentir, pensar, crear, poetizar, cantar, orar y actuar desde su propia experiencia histórica y con su propia voluntad es el último refugio de su libertad.

REFERENCIAS

- Bandura, A. *Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change*. Indianapolis: Prentice-Hall, 1999.
- Bernal, E. et al. (2020). *La guerra cognitiva y nuevas formas de amenazas a la paz y a la seguridad y la defensa nacionales*. Bogotá: Sello Editorial ESDEG, 2020. <https://esdeglibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/download/257/214/3289?inline=1>
- Borón, A. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Brewer-Carías, A. R. *La guerra cognitiva contra Venezuela: Una perspectiva jurídica*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana, 2014.
- Center for Economic and Policy Research (CEPR). Report on the Economic Sanctions on Venezuela. Washington, D.C.: CEPR, 2019.
- Center for Economic and Policy Research (CEPR). What Happened in Bolivia? A Re-Analysis of the 2019 Election. Washington, D.C.: CEPR, 2019.
- De Sanvicente, I. "Derechos inhumanos contra Cuba y Palestina". *Revista Toparquía*, n. 3 (2024).

- Delgado Arria, L. "Desfetichizar la comunicación". *Revista Toparquía*, n. 2 (2024): 20-23.
- Delgado Arria, L. "La narrativa gris". *Revista Toparquía*, n. 1 (2024): 45- 48.
- Esterman, J. *Si el Sur fuera el Norte: Hacia una epistemología del Sur*. Quito: Abya Yala, 2014.
- Festinger, L. *A Theory of Cognitive Dissonance*. Redwood City, California: Stanford University Press, 1957.
- Garcés, J. *Dimensiones de la guerra cognitiva*. Caracas: Universidad Internacional de las Comunicaciones, 2025.
- Gavazut, L. E. "Guerra cognitiva, aculturación hegemónica y espacios de comunicación no Digitales", *Kaikará-Revista de Comunicación para la Liberación* 1, n. 1 (2024). <https://revistas.lauicom.edu.ve/index.php/Kaikara/article/view/3/4>
- González, L. *Desafíos de la memoria histórica en la Venezuela bolivariana*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2021.
- Heidegger, M. *Being and Time*. (J. Macquarrie & E. Robinson, Trad.). Nueva York: Harper & Row, 1962.
- Husserl, E. *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press, 1970.
- Kahneman, D. *Thinking, Fast and Slow*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2011.
- Lakoff, G. *Don't Think of an Elephant! Know Your Values and Frame the Debate*. Vermont: Chelsea Green Publishing, 2004.
- Marx, K. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México, D, F.: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación. Políticas educativas y contenidos programáticos. Publicaciones internas, 2020.
- Moncada, R. *La guerra contra Venezuela: Geopolítica, imperio y resistencia*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2019.

- Ngo'nya, A. *Media and African Identity in the 21st Century*. s. l: Langaa RPCIG, 2021.
- Observatorio Venezolano de Conflicto Social (OVCS). Informe Anual de Conflictividad Social en Venezuela, 2023.
- Pariser, E. *The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You*. Nueva York: Penguin Press, 2011.
- Piaget, J. *The Construction of Reality in the Child*. Nueva York: Basic Books, 1954.
- Segales, J. B. *Hacia una descolonización del ser*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2010.
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma de la complejidad*. Barcelona, España: Anthropos Editorial, 2005.

**DIMENSIÓN POLÍTICA
DEL MUNDO IMAGINAL
DE LA GUERRA COGNITIVA
A LA GUERRA EN EL MUNDO
IMAGINAL**

JOSÉ GARCÉS

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2002 hemos venido estudiando las metodologías de manipulación psicológica que han aplicado en Venezuela. En un primer momento tratamos de explicar el fenómeno con el esquema de la Operaciones Psicológicas basado en la manipulación de la actitud.

I. EL ABORDAJE ACTITUDINAL

Implica la manipulación de la actitud a partir de la definición que hace Gordon Allport: como aquella parte del psiquismo que *predispone* aceptación o rechazo. Este enfoque fue discutido en Garcés (2017).

La actitud tiene tres componentes:

1. Componente intelectual. Se maneja con *inundación*, repetir el mensaje 7 días a la semana y 24 horas al día.
2. Componente emocional. Con diversas técnicas de control emocional, condicionamiento clásico y estimulación del odio.
3. Componente Conductual. Se trata del control conductual, convocatoria a guarimbas, trancas, etc.

Con el manejo de los tres elementos de la actitud, suponíamos que se podía explicar el fenómeno.

II. EL ABORDAJE COGNITIVO

En 2022, Fracois du Cluzel publica un trabajo en donde le explica a la OTAN las bondades de la

Guerra Cognitiva, y desde ese mismo momento, comenzamos a estudiar este abordaje, que tratamos de explicar con el esquema que proponemos en el libro de Garcés (2005) y que se detalla a continuación:

Se trata del enfoque cognitivo-conductual y se incluye el esquema de 7 puntos:

- a) Ofrecer al gran público gran cantidad de información.
- b) Estructurar la percepción serial.
- c) Disminuir la capacidad de análisis.
- d) Impactar a la opinión pública con un evento de grandes proporciones que genere respuestas emocionales difíciles de manejar.
- e) Difundir e instaurar el “mensaje ideal”.
- f) Estructurar el sesgo cognitivo.
- g) Guiar a los sujetos para que ejecuten conductas a favor de ese sesgo cognitivo.

III. EL ABORDAJE DEL MUNDO IMAGINAL

Aunque ya teníamos dos esquemas teóricos, nos dimos cuenta de que había una variable que no habíamos incorporado, se trata de la capacidad que tiene el ser humano para incorporar sus propias construcciones aunque resultaran irracionales, y por ello incorporamos la noción de “mundo imaginal”.

Lo irracional del mundo imaginal

Recordemos que ya Díaz Polanco (2015) desconfiaba de la razón como único medio para hacerse de

la realidad. Nosotros también desconfiamos de la razón y creemos que para muchos millones no hacen falta argumentos valederos, ni demostraciones lógicas para ir a defender una opción política. Zitarrosa cantaba acerca del gaucho que iba a la guerra sin preguntar mucho de qué se trataba esa guerra, en el “Triunfo de los vencidos” canta:

Nunca tuvieron nada,
 menos cobijo;
 sosteniendo la suerte
 de algún caudillo.
 Este es el triunfo, madre,
 que canto y grito;
 por tanto gaucho muerto
 desconocido.

Y particularmente es revelador este verso:

Le hablaron de pelea,
 probó el cuchillo;
 agarró sus cacharpas,
 sonriendo al hijo.

En las clases de sociología del S.J. Jean Pierre Wissenback, le escuché decir que los campesinos que acompañaban a Zamora gritaban: “Viva la feberación”. De manera que, para acercarse a la realidad política, llámese guerra o contienda electoral, pareciera que no hace falta tener gran entendimiento de las ideas que sostienen esa guerra o esas elecciones. Es ahí cuando el alma teje historias y para el alma, esas historias son

más poderosas y convincentes que cualquiera de las demostraciones filosóficas de Hegel o de Marx.

Esas historias que, como hemos dicho, suelen ser más convincentes que cualquier demostración filosófica, son como la que sigue: “Ayer escuché una información: que les habían quitado las armas a todos los militares venezolanos de todas las Fuerza Armadas en todo el país, y se las habían dado a los cubanos, y los cubanos son los que tienen las armas para que los militares venezolanos no se le alcen a Maduro”. (Escuchado en una cola para surtir gasolina)

Esta cita refiere una de las más creativas e insólitas “informaciones” que de continuo estimula el alma de los opositores. No importa lo absurdo ni lo retorcido; lo increíble ni lo bizarro; lo pasmoso ni lo alucinatorio, ellos lo creen. En este estudio nos interesan particularmente esas teorizaciones increíbles, casi alucinatorias que rayan en el surrealismo. No nos interesan tanto las explicaciones absolutamente racionales e inteligentes sustentadas por teorías comprobables y hechos objetivos, como lo son las posiciones de los estudiosos y de los intelectuales. Más bien nos interesan las posiciones subjetivas, sin sustento, sin argumentación sólida, pero que suelen proveer una base conductual inamovible y férrea al que la tiene. Lo obcecado, lo paradójico, lo irracional, lo que es a todas luces absurdo, la mayoría de las veces ofrece a su portador una posición acérrima e inamovible. Eso es lo que vamos a tratar en este estudio.

Este es el nivel en donde actúa con mayor fuerza la Guerra Cognitiva. Sobre este respecto dice du Cluzel (2020):

La mente humana se ha convertido en una nueva esfera de la guerra. Debido al creciente papel que hoy desempeña la tecnología y la enorme cantidad de información producida, podemos decir que las capacidades cognitivas individuales ya no son suficientes para garantizar una toma de decisiones lo suficientemente informada y oportuna.

Ha sido este problema el que ha llevado a la creación del concepto de Guerra Cognitiva, el cual se hace cada vez más recurrente en la terminología militar de los últimos años. En el mismo texto dice Du Cluzel: “La guerra cognitiva persigue el objetivo de socavar la confianza (confianza pública en los procesos electorales, confianza en instituciones, aliados, políticos...), por lo tanto, el propio individuo se convierte en el arma”. El objetivo no es atacar lo que los individuos piensan sino la forma en que piensan.

Desde estas líneas creemos que el problema va mucho más allá de lo cognitivo y se adentra en el alma. Por tanto, nos dirigimos a tratar de entender cómo a partir de la capacidad de tejer historias, el individuo construye una manera de relacionarse con el mundo y a partir de esta manera se inserta el individuo en la historia.

¿Quién teje las historias? La mente, el alma, la naturaleza humana, pero todos estos conceptos causaron verdaderas guerras dentro de la psicología hasta que se llegó al consenso de estudiar la “Conducta”, que era lo único observable, objetivo, medible y cuantificable que podía ofrecer la naturaleza como para que sea considerado “objeto de estudio” de una ciencia, pero quedó fuera de área de

reconocimiento la mayoría de los procesos psicológicos que no se ven y por tanto no pueden ser objetivos, ni medibles, ni cuantificables. El mismísimo B.F. Skinner, el padre la psicología más positivista que haya podido aparecer en los predios académicos, reconocía que había “Un mundo bajo la piel”, frase que da nombre a un artículo de 1953, aparecido en varios de sus libros como “Ciencia y conducta humana” y “Conducta operante”. Sin ese mundo bajo la piel, la psicología se vio hemipléjica, aunque el psicoanálisis, la Gestalt y las psicologías cognitivistas, (a donde fueron a exiliarse muchos de los conductistas radicales), insistían en que había algo que no se veía pero que motivaba la conducta.

Desde estas líneas reclamamos con Hillman el regreso del alma a la psicología. El concepto de alma fue desterrado de la Psicología por el racionalismo abriendo una herida y dejando una falencia que no ha podido ser llenada desde ese momento. Creemos que ya “es tiempo de que tornes” como Lazo Martí advirtiera. Si bien es cierto que es el alma la que teje historias, la mayoría de ellas irracionales, siempre son metáforas que describen lo que acontece en el aparato psíquico.

El concepto de alma que ha sido tan vilipendiado requiere una definición, misma que ofreceremos más adelante, y veremos que no está tan lejos de la racionalidad. Es el alma la que teje historias irracionales, pero quien las considera “irracionales” es la mente intelectual, que no conoce el lenguaje del alma, y este lenguaje se compone principalmente de metáforas como veremos en su momento.

Nuestra investigación se dirige a tratar de desentrañar qué mueve a una persona que no conoce exactamente las razones ni los conceptos definitorios de la opción política de su preferencia, a apoyarla muchas veces de manera acérrima. La actualidad venezolana ha conocido de la utilización de tecnologías de manipulación psicológica, entre ellas está la llamada Guerra Cognitiva, que no precisan que las personas analicen racionalmente su posición política, sino que son arrastrados mayormente por la emoción. Entre los elementos que están alejados de la racionalidad, está lo que se ha dado en llamar el *mundo imaginal*, que es un mundo intermedio entre el *mundo sensible* y el *mundo inteligible* como lo define Henry Corbin, y que para nosotros representa una muy buena aproximación al alma

¿QUÉ REALIDAD ESTAMOS CONSTRUYENDO?

Es sabido que la realidad se inventa y reinventa cada día y a cada momento, lo que no es tan sabido es que la misma historia también se reinventa a cada momento, tal vez por eso, los que dirigen las sociedades insisten tanto en promocionar y hacer recordar los valores y hechos “históricos”. El Sabalero, señero cantor popular uruguayo, había dicho en uno de sus poemas/canciones: “No todos los recuerdos son verdad”. Desde estas líneas creemos que, así como la poesía de El Sabalero se cumple para el alma y el alma construye historias, así las historias pueden nutrir, construir y reconstruir la

Historia. El Dr. Gerald Echterhoff es uno de los pioneros en la investigación psicológica en el área de los recuerdos falsos; en un estudio que realizó con Wagner (2022) demostró experimentalmente cómo la memoria humana es influenciada socialmente, a menudo generando recuerdos falsos. Este hallazgo que pareciera intrascendente, tiene consecuencias demoledoras para disciplinas como el psicoanálisis que se basan en el *recuerdo reprimido*. De manera de que el hecho de que no todos los recuerdos son verdad, tiene incalculables alcances epistemológicos; el reconstruir la historia es uno de ellos, por eso Trump se empeña en decir que EE. UU., ganó la mal llamada II Guerra Mundial.

En la línea de los recuerdos inventados está la *tradición inventada*, como magistralmente destaca Hobsbawm; su libro de 1983 abrió una importante senda para el estudio de la historia. Hobsbawm y Ranger (2002) argumentan que muchas tradiciones que parecen ser antiguas y auténticas son, en realidad, inventadas o reinventadas en épocas más recientes. Esto se debe a que las sociedades y los grupos políticos buscan crear una sensación de continuidad y legitimidad a través de la invención de tradiciones. Pone como ejemplo la creación de la ceremonia de la coronación británica en el siglo XIX o la invención de la tradición del tartán escocés. Por ejemplo, en este último caso, la mayoría de nosotros teníamos la idea de que el Tartán escocés data de muy, muy antiguo, tal vez porque lo hemos visto en películas y Hobsbawm demuestra que no es tan antiguo, y dice además que su invención es relativamente cercana. En

su libro, Hobsbawm va elegantemente demostrando que muchas tradiciones son en realidad construcciones recientes, solo que los poderosos han tratado de hacerlas ver como de muy antigua data para buscar legitimidad ante la población. De manera que el mismo Hobsbawm afirma que la invención de la tradición puede influir en la forma en que se recuerda y se interpreta la historia.

En un interesantísimo estudio Curi Azar (2007) analiza la perspectiva histórica de Hobsbawm, destacando su enfoque de *Historia total*. Curi Azar explora cómo este autor inglés concibe la relación entre memoria y tiempo en la comprensión histórica. Dice también que la noción de *Historia total* en Eric Hobsbawm se refiere a una visión globalizadora y comprehensiva de la historia que abarca una multiplicidad de factores más allá de los estudios tradicionales centrados en la política y la economía. Para Hobsbawm, la *Historia total* implica no solo descubrir el pasado, sino también explicarlo y proporcionar un vínculo con el presente. Esta concepción reconoce entonces que “todo es historia” y que la relación entre memoria y tiempo es esencial para la comprensión histórica. En una consonancia memorable con nuestra posición, Hobsbawm dice que la memoria personal influye en la interpretación, y que la organización del tiempo histórico es determinante para la inteligibilidad, y dice también que la memoria colectiva, nutrida por la historia, da sentido al presente y al futuro.

De manera que la historia parece ser un proceso activo, que se construye y se reconstruye diariamente y

que esa construcción y reconstrucción continua condiciona a las personas para que perciban la historia —la misma historia que construyen y reconstruyen a diario— de una manera particular. De lo que se desprende, que las ambiciones de reescribir la historia parecen tener un asidero fáctico en los abordajes científicos. Como hemos dicho, cuando Trump afirma que Estados Unidos ganó la II Guerra Mundial está reescribiendo la historia, la misma nominación de II Guerra Mundial es ya una manera de reescribir la historia, recordemos que “Quien nombra, domina” como bien lo recordaba Luis Britto García citando a Bourdieu.

¿CÓMO SE INSERTA EL SUJETO EN LA HISTORIA?

No pretendemos tener la llave maestra de las puertas que abren la historia al sujeto. Nuestra intención es proveer un pasadizo en el que el sujeto pueda realizar lo que señala Jung en *Aion*, en donde explica que esa combinación de sustancias que son el terapeuta y el consultante, se combinan como en una reacción química y luego del proceso terapéutico se produce una transformación en cada uno de los agentes, donde ya ninguno es igual a como comenzó el proceso. Desde estas líneas pensamos que tanto la historia como el sujeto que construye la historia deben transformarse en una reacción alquímica, en la que el “azufre” y el “mercurio”, (el principio activo y el pasivo) se mezclan e interaccionan para dar lugar a algo totalmente distinto a lo que comenzó inicialmente. Creemos que una relación sana

con la historia debe implicar esa transformación de ambos, tanto del sujeto como de la historia. Desde estas líneas creemos que una relación en la que el sujeto que no transforma la historia es una relación insana. Una historia que se repite es una patología como una célula que se multiplica sin control.

En la línea de transformar la historia creemos con Walter Benjamin que: “No se debe dejar pasar el tiempo, sino que hay que cargarlo, es preciso invitarlo a que nos venga” (Citado en Hlebovich, 2020, p.2). Cargar tiempo como una batería se va cargando de electricidad: ese sería el caso del Flâneur. Y, por fin, carga el tiempo y sólo lo libera cuando ya ha adoptado otra figura “la de la expectativa: del que aguarda”. Algo sabe de ello el materialismo histórico”.

Desde estas líneas creemos que las cosas que sucedieron en el pasado están presentes hoy día. San Agustín decía que los tiempos gramaticales de pasado, presente y futuro deberían cambiarse por: El pasado de las cosas presentes, el presente de las cosas presentes y el futuro de las cosas presentes. Así como en el alma, así como en el inconsciente donde todo está presente y todo se mezcla; el pasado está tan presente que modela nuestra conducta presente y con ella el futuro. Buda preguntaba ¿Quieres saber cómo fue tu vida pasada? Pues, mira por donde estás pasando ahora. ¿Quieres saber cómo va a ser tu vida futura? Pues, mira lo que estás haciendo ahora. Siempre, absolutamente siempre, tenemos la responsabilidad de lo que hacemos y de lo que nos pasa. Las cosas que nos pasan (el destino) lo escribimos diariamente. Podemos incluir los eventos

del alma al estudio de la historia porque como advertía Benjamin: “La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales” (*Idem*, p. 3). es una relación dialéctica entre la subjetividad y las condiciones sociales. A nuestra manera de ver, esto es “Volatilizar lo fijo y fijar lo volátil” en el lenguaje de los antiguos alquimistas. Por ello, para comprender la historia, podemos incorporar las cosas del alma como los *Egrégores* y el *Trauma Transgeneracional*.

En ese esfuerzo por “volatilizar lo fijo”, Henry Corbin (1958) y Jame Hillman (1999) han impulsado la noción de *mundo imaginal* y lo definen como el *mundo intermedio* entre el *mundo sensible* y el *mundo inteligible*. Corbin hace un monumental estudio acerca del *mundo imaginal* en la cultura islámica, por otro lado Hillman reconoce la existencia del *mundo imaginal*. La frase “Más alma y menos Prozac” define claramente la intención de Hillman y nos ofrece un apoyo teórico substancial para desarrollar nuestra investigación. El *mundo imaginal* “teje historias” y estas historias ayudan a que el sujeto trate de entender la realidad. Los insumos de estas historias son de diversa índole, van desde los contenidos del inconscientes colectivo, (los arquetipos) y los simbólicos del inconsciente personal. También se nutre de los contenidos de la conciencia, determinados por la estética, o por las informaciones provenientes tanto de los grandes medios, como de las RRSS, como de la interacción particular con otro ser humano.

Los contenidos provenientes del *mundo imaginal*, esas historias que se tejen y que de alguna manera conectan al sujeto con la realidad y le ayudan a entenderla desde su punto de vista, se relacionan con el concepto de *Representaciones sociales*. Moscovici estudió cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social y a partir de sus elaboraciones propuso una teoría cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Moscovici, 2008). En este sentido la noción de realidad social y su proceso de construcción es un elemento clave para la comprensión de esta teoría. Lo que nos diferencia del concepto de *Representaciones sociales* de Moscovici es la irracionalidad con que muchas veces está teñida la construcción que se hace del mundo. Aunque Moscovici acepta que la realidad pasa a ser el resultado de la construcción *subjetiva* que de la misma realizan las personas. En tal sentido dice que las representaciones sociales se consideran como guía de acción y marco de lectura de la realidad. El elemento diferencial que hacemos desde la lectura del *mundo imaginal* es que esta guía para la acción con frecuencia está dentro del espectro de la irracionalidad, la paradoja y la metáfora. Es decir, lo que surge del *mundo imaginal* está más cerca de la poesía que de la objetivación.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde estas líneas creemos que las condiciones sociales pueden influir y conformar un tipo especial de inconsciente

colectivo, de inconsciente personal y proveer condiciones culturales e informacionales, y estas condiciones tienden a eternizarse al estructurarse cada vez de manera más sólida a través de la cultura sustentada por la ideología; todo esto suma para la construcción del *mundo imaginal*. Curi (2007) explica que la memoria colectiva, alimentada por la historia, nos provee de sentido y nos ayuda a comprender el presente y el futuro y entonces nos insertamos en la historia a la que construimos y somos contruidos por ella; esta es la tesis de Hobsbawm con la cual hacemos completo contacto, y creemos que aporta un sostén a nuestra investigación.

LA EXPERIENCIA DEL ALMA

La acepción original de *psique* es alma. El racionalismo no pudo definir el alma y pasó a entender *psique* como *mente*, así que el alma se convirtió en mente. Pero la acepción de *psique* como alma, llevaba implícita una raíz todavía más misteriosa; *psique* también significa *mariposa*, en todo caso *psique* hace referencia a aquello que es “inasible”.

Nos sirve hacer un recuento de algunos de los muchos abordajes del alma. Primeramente, Platón describe que el alma es tripartita y se compone de:

- El alma apetitiva está gobernada por la *aisthesis*, por la capacidad de sentir, que es lo que da origen a la estética y tiene como virtud la “moderación”. Esta alma genera los “artesanos”.
- El alma colérica, que genera los “guardianes” y tiene como virtud la “valentía”.

- El alma divina que genera los “gobernantes” y tiene como virtud la “sabiduría”.

Muchos reyes, príncipes y gobernantes estudiaron las ideas y trataron al pueblo según esa doctrina. Todavía hoy se le puede seguir la pista a Platón en los discursos de algunos políticos.

Cerca de 800 años más tarde Proclo retoma las tesis de Platón y hace un desarrollo revolucionario y dice: “El alma está afuera y está adentro” sustentada por la tesis de “El todo en todo” (Toneli, 2022). A los psicólogos no nos sorprende esta tesis ya que sabemos que el ser humano continuamente se está proyectando en todos los seres humanos y en todas las cosas, de manera que podemos tener la mente “adentro y afuera” del cuerpo.

Proclo en *Sobre el Timeo* también explicaba que “El alma está desplegada en el interior de sí misma”. Así, el alma se multiplica a sí misma en cada imbricación que hace sobre sí misma, como una onda sonora que hace un *feedback* o como una imagen que se multiplica *ad infinitum* cuando se refleja en dos espejos paralelos. Esta imbricación es lo que hace que el alma recomponga la realidad una y otra vez (recuérdese que el alma está adentro y está afuera). Por esta cualidad, dice Proclo: “El alma encuentra símbolos de los dioses en todas las cosas, incluso en las más pequeñas y convierte a cada una en familiar y afín y aliada de los dioses”. Siendo esta una de las descripciones más acertadas de la conducta de los opositores con respecto al Gobierno Bolivariano. De manera que, es el carácter de cocreador de realidades, la condición

definitoria del alma. Proclo se opone rotundamente a que el intelecto forma parte del alma. De lo anterior se deriva que los elementos que produce y consume el alma no son conceptos sino metáforas, y en una danza en espiral de metáforas, el ser humano va viviendo, creando y cocreando la realidad e imaginando primero lo que va a percibir, que siempre serán metáforas. Es importante que nos demos cuenta que la oposición fascista ha de conocer este fenómeno y cuando MCM dice “Esta lucha es hasta el final” está ofreciendo una de los campos más fértiles para la construcción de metáforas, por eso las campañas de la oposición fascista casi siempre tienen un final abierto que puede notarse en los eslóganes “Ya casi Venezuela”, “Hasta el final”. Cuando se tiene un final abierto, es más fácil tejer historias.

Corbin sostiene que la imaginación es una facultad cognitiva esencial que permite acceder al *mundo imaginal*. Esta imaginación no debe confundirse con la fantasía; más bien, es una capacidad activa que permite percibir realidades espirituales y simbólicas que son tan reales como las del *mundo físico*. En este sentido, lo imaginal actúa como un “órgano de percepción” que facilita la conexión entre los diferentes niveles de existencia. Creemos que por eso dice Shakespeare: “La vida está hecha del mismo material con que se hacen los sueños”. El *mundo imaginal* no es la imaginación vulgar referido por Santa Teresita de Jesús como esa parte de la mente que se encarga de imaginar e imaginar, perdiéndose en la ansiedad y desconectándonos con la realidad, y que esta santa llamaba: “La loca de la casa”. Lo imaginal

no es esa imaginación desaforada, es más bien un proceso ignoto al que le pasamos de costado y no notamos su existencia ni su poder, pero que determina en gran medida cómo nos relacionamos con el mundo. En todo caso, el *mundo imaginal* puede entenderse como el *alma*.

Corbin sostiene que la imaginación es una facultad cognitiva esencial que permite acceder al *mundo imaginal*. Esta imaginación no debe confundirse con la fantasía; más bien, es una capacidad activa que permite percibir realidades espirituales y simbólicas que son tan reales como las del *mundo físico*. Por eso es que Corbin afirma que la imaginación actúa como un órgano de percepción y este mecanismo facilita la conexión entre los diferentes niveles de existencia. De alguna manera, primero imaginamos y luego percibimos, o vemos lo que nuestro *mundo imaginal* determina que veamos. Por ejemplo, es el *mundo imaginal* el que determina que sintamos miedo y luego se eligen a cuáles estímulos del medio ambiente se les tendrá miedo. Por eso, los que manejan las sociedades se encargan de mantener vivo el miedo a través varios medios como películas de terror, como la celebración de una tradición inventada de Halloween, que no tiene nada que ver con sus orígenes celtas en la fiesta de Samhain, el 31 de octubre, o los continuos mensajes atemorizantes que circulan a través de las RRSS. En este sentido hay miedos muy atávicos en la sociedad; una paciente de 94 años me confesaba que había hecho la primera comunión a los 7 años. Es decir, ella comulgó por primera vez

hace 87 años (la mayoría de los lectores ni siquiera imaginarán lo que es tener 87 años), y me contaba que en las clases de catecismo, le hablaron del infierno. Ella me comentaba: “después crecí, me casé, y me divorcié tres veces. Viví en New York, en Londres y en París, en donde hice exposiciones de mis pinturas y ahora he regresado a mi país”. En verdad era una mujer encantadora, sumamente culta, excelente conversadora y conocedora de muchas anécdotas de muchos intelectuales de primera línea a nivel mundial. Ella me confesaba: “mientras vivía en el extranjero, realizaba mi arte y era una mujer de mundo, no me preocupaba; pero ahora que estoy enferma y sé que estoy cerca de mi muerte, comienza a atormentarme ese miedo que había enterrado hace 87 años, comienza a atormentarme el miedo al infierno”. Como vemos ese tipo de miedo, que siembran los que manejan las sociedades se pueden mantener inactivos durante muchas décadas, pero en el momento más frágil se activan, estructurando el *mundo imaginal*.

El *mundo imaginal* puede ilustrarse con el popular relato del viejo que estaba a la entrada de un pueblo y un viajero le pregunta que dónde quedaba ese pueblo, a lo que el anciano responde: “muy cerca, siga derecho y lo encontrará”. El viajero le pregunta al viejo: “dígame cómo es la gente en este pueblo”, y el viejo repregunta: “dígame primero cómo es la gente del pueblo de donde usted viene”, y el viajero respondió: “todos son muy mala gente, envidiosos y conflictivos”, a lo que el viejo le explica: “aquí la gente es igual”.

La misma escena se repite con otro viajero que pregunta por el pueblo y por cómo es la gente en ese pueblo, y otra vez el viejo le repregunta: “dígame primero cómo es la gente del pueblo de donde viene”, a lo que el viajero responde: “todos son maravillosos, gente amable, cariñosa y solidaria”, y el viejo le dice: “aquí la gente es igual”, y el viajero se va contento. El nieto del viejo, que estaba viendo las dos escenas, se da cuenta de que había dicho dos cosas distintas acerca de la gente del pueblo y le pregunta a su abuelo: “¿Por qué le has dicho una cosa a uno y otra cosa al otro?”. y el viejo sabio le contesta: “porque las cosas no son como son, sino como somos”. He ahí el *mundo imaginal* actuando, primero imaginamos y luego percibimos.

HACER ALMA

James Hillman (1999) explica que en el proceso de hacer alma se pueden observar los siguientes elementos:

- Personificar. Personificar *no es* personalizar, es imaginar. La gente hablaba de “El terremoto”, como si fuera una persona. En este sentido la oposición venezolana logró hacer alma cuando personificó la revolución y la llamó “El Rrrrrégimen”. Patologizar. El alma siempre aparece en forma patológica. El *pathos*, el sufrimiento es una característica descriptiva del alma. Patologizar nos ayuda a “ver” lo que hemos llevado al dominio del alma. En estos momentos, la tristeza se castiga socialmente y podemos ver en Instagram

a miles de “gurúes” que supuestamente saben cómo eliminar la tristeza. Byul-Chul Han, refiere este punto en varios de sus libros y habla de la *obligación de ser feliz*. Por eso el alma aparece en forma de tristeza. Es decir, aquello que es perseguido, proscrito y patologizado. Lo proscrito puede tener mucha fuerza, así como el alma tiene mucha fuerza, así como el miedo al infierno puede tener mucha fuerza. El sufrimiento encerrado en la frase: “Los niños torturados en los calabozos del Sebin”, puede hacer contacto con cualquier alma.

- Ver a través de las ideas. Se asume que lo que está enfermo son las ideas. En este sentido, Hillman (2005) dice que él es un “terapeuta de las ideas”. Primero debemos identificar la imagen, hacer tomar conciencia de que se está trabajando con una metáfora y no con un concepto y “curar” las ideas.
- Hacer alma. Hacer ver que cuando imaginamos y luego percibimos estamos haciendo alma ya que “lo primero es la imaginación y luego la percepción”. Es decir, primero el *mundo imaginal* nos conecta con la realidad y nosotros nos conectamos con la realidad a través del *mundo imaginal*.

En esa misma línea de pensamiento la gente imagina y luego ve, y no se les puede pedir significado o sustento intelectual a sus apercepciones, y nunca mejor lugar para usar esa palabra.

EL ALMA ENAMORADA

Cuando revisamos la conducta y actitudes de los opositores vemos conductas muy parecidas a la irracionalidad y la obcecación que produce el enamoramiento. La irracionalidad, frecuente en ese estadio previo al amor adulto y que se conoce con términos muy llenos de metáforas y por tanto de alma, como “emperramiento” y que significa “enamorarse perdiidamente de alguien”, pero también es sinónimo de empeño exagerado, empecinamiento, cabezonería, obcecación, obstinación, porfía y extravío. Es lo que en el lunfardo del sur se llama “metejón”, porque se está “metido profundamente” en el amor hacia una pareja. Son todas características de una pasión exagerada y extraviada, que pareciera estar presente en la conducta de los opositores. Por eso creemos que ese *pathos*, ese enamoramiento/emperramiento es algo digno de estudio en la conducta política.

En cuanto al amor irracional, Ibn ‘Arabi (1988) expone los “Sofismas del amor” que paso a enumerar:

- El amor por el amor: En donde el amor que se siente por una persona es superior a la misma persona amada. Esto está ingeniosamente explicado en la historia del poeta Qays y su amada Layla, quien se presenta ante el poeta con estas palabras: “Yo soy la que reclamas, yo soy la que deseas, soy tu bienamada, soy el reposo de tu ser ¡Soy yo, Layla!

Qays se volvió hacia ella exclamando:

“Desaparece de mi vista porque el amor que tengo por ti me solicita al punto de desatenderte”.

- El amor niega el razonamiento: pues ya sabemos que “el amor es ciego”.
- Al que amas te parece hermoso a los ojos de todos. Esto es particularmente cierto en las personas que tienen mascotas.
- Uno se imagina que el objeto del amor tiene una experiencia efectiva, cuando es una mera potencialidad. Nunca es completo el goce del amor, siempre aparece en forma de posibilidad. Lacan tienen mucho que decir al respecto. En este sentido, Ibn ‘Arabi coincide con Platón que dice que el amor mismo y no el objeto amado tiene cualidad de “endiosamiento”. Es el amor mismo (la capacidad de amar) lo que nos conecta con la belleza y esto lo proyectamos sobre una persona, y entonces creemos que es *esa* persona la que nos enamora. Aquí se cumple aquello de que “La belleza solo está en los ojos de quien mira”.

Tanto el budismo como el existencialismo insisten en que los seres humanos tenemos una “sensación de carencia esencial”. La búsqueda de lo bello y divino (que trasciende el mundo) parece ser una consecuencia lógica para contrarrestar esa sensación de carencia esencial en la que vivimos. En dos palabras: se ama lo bello, lo que es bueno y es divino, porque nos sentimos incompletos. Lo bueno y divino son características definitorias de Dios. Por otra parte, si en la experiencia del amor está la presencia de lo divino/sagrado, el sujeto no tiene por qué enterarse. El sujeto “sabe” que ese amor es profundo y sublime, y es distinto a todo lo que ha tenido, lo

que no “sabe” es que en el fondo está buscando lo “sagrado” afuera y se ha olvidado que “la belleza solo está en los ojos de quien mira”, y por tanto está buscando afuera lo que ya tiene adentro.

Por lo pronto sabemos que el alma construye historias y sabemos también que el alma es paradójal, pues entonces, ya podemos ir hilando este abordaje psicológico y tratar de entender por qué José Tomás Boves luego de haber participado en el Ejército Patriota, fue uno de los más sanguinarios enemigos de la naciente república.

MECANISMO DEL MUNDO IMAGINAL

El *mundo imaginal* está a medio camino entre lo sensible y lo inteligible, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el *mundo imaginal* está a medio camino entre el consciente y el inconsciente, sea inconsciente personal o inconsciente colectivo.

No existe un solo y único evento que haga que el alma teja una historia. Más bien se trata de una atmósfera y las historias que teje son siempre metáforas de lo que el sujeto percibe en relación a su mundo.

Con Hobsbawm nos damos cuenta de que el sujeto está continuamente construyendo y reconstruyendo la historia, de manera de participar activamente en su creación a la manera de una “tradición” que se refuerza continuamente. Entendemos que las historias que teje el *mundo imaginal*, para que sean verdaderamente importantes, tienen la característica de *Sagradas*. Por eso, las posiciones de muchos opositores son irreductibles por medio de la razón.

MANIPULAR EL MUNDO IMAGINAL

Implica la manipulación de esa parte del psiquismo que “teje historias”, que como hemos señalado, es el mundo intermedio entre el *mundo sensible* y el *mundo inteligible*. Este mundo está influido tanto por los apegos, la conciencia, y por los contenidos simbólicos que actúan a nivel inconsciente, tanto personal como colectivo. Es decir, para manipular el *mundo imaginal* se pueden echar mano de distintas estrategias, tanto de esparcir rumores como de manejar símbolos inconscientes.

Dentro de las metodologías de ataque a nuestra nación provistas por las guerras de quinta generación, está la manipulación psicológica y dentro de la amplia gama de técnicas que para este respecto se pueden usar, consideramos que el mundo imaginal es el más importante, porque, así como el Guerra Cognitiva provista por du Cluzel, el individuo se convierte en el arma a favor del ejército atacante.

Un opositor decía con respecto al despliegue defensivo que está ejecutando el Gobierno Nacional con relación al posible ataque a nuestras costas (sep/25): “Este gobierno está haciendo algo muy malo: le está dando armas al pueblo. Yo vi como un soldado le daba un fusil a una viejita. ¿Tú sabes lo peligroso que es una vieja con un fusil? ¡Dígame si esa vieja se vuelve loca y empieza a echar tiros a to’el mundo!”.

Esto es una muestra de cómo el *mundo imaginal*, otra vez va tejiendo historias que legitiman la posición ideológica del sujeto, como un “sesgo de confirmación”.

METODOLOGÍA

Para manipular el *mundo imaginal* hemos propuestos la siguiente metodología y creemos que se deben cumplir con este esquema de 7 puntos:

1. Inducir miedo. No necesariamente tiene que ser un miedo específico hacia algún estímulo en particular. Se trata de estimular el miedo por el miedo mismo. En este sentido funcionan bien las películas de terror, fomentar sensación de amenaza, las escenas agresivas, etc. Para eso el cielo es el límite. La idea es que el miedo siempre esté presente de alguna manera.

2. El miedo es el precursor de la rabia. La rabia genera un circuito que se convierte en un Loop; se lanza una energía agresiva hacia al ambiente externo, del tipo “ojalá y le caiga un rayo”, pero esta energía se devuelve sobre el sujeto que la envió por ley de Causa y Efecto, y la persona comienza a sentir que es en el ambiente externo donde hay una energía agresiva que se dirige hacia él, y el sujeto comienza a creer que en cualquier lugar le van a hacer daño. El sujeto comienza a desarrollar una especie de “paranoia”. De manera que comienza a tejer historias en donde indefectiblemente es el mismo sujeto quien sale lastimado, y su manera de compensar esto es por medio de una “queja continua”.

3. Aplicación de la ilusión del “doble paradigma de control conductual”.

a) Por un lado, se siembra la ilusión de que las conductas que espera el opresor van a ser reforzadas positivamente, pero esto no es verdad. Lo que se persigue es crear la sensación de que si actúa como el colonizador quiere, el sujeto va a tener una recompensa

positiva. Cosa que nunca llega y el paradigma de reforzamiento positivo se mantiene solo en la dimensión del “deseo”

b) Por otro lado, se castiga en forma inmisericorde cualquier tipo de conducta independientemente tengan relación con su accionar político o no. El cese del castigo es lo que se interpreta a nivel del *mundo imaginal* como el reforzamiento positivo.

La ejecución y tipología de conductas se harán en la misma proporción con que se aplican las contingencias conductuales. Es decir, se hará mucho más énfasis en evitar lo aversivo que en disfrutar lo positivo. Se debe esperar que ocurran muchas más conductas de evitación y escape que conductas determinadas por caracterizadas por la instauración y ampliación del repertorio de conductas. Muchas más conductas determinadas por acabar con la ansiedad que conductas determinadas por el gozo.

4. Autosimilitud de la condición aversiva. El *mundo imaginal* contribuirá activamente tejiendo historias y cada historia que el sujeto interprete como aversiva se constituirá en un evento castigador, que el sujeto irá sumando a la larga lista de estímulos aversivos con los que legitima su amenazante visión del mundo. Por ejemplo, el sujeto podrá concluir que no solamente es Nicolás Maduro quien se pasa la noche en vela imaginando maneras de cómo hacer sufrir al pueblo, sino que si aparece otro personaje relacionado como Padrino López, entonces sumará a la lista de estímulos aversivos. Por eso la idea que tienen los sujetos es de que hay muchísimos motivos de peligro y por lo general la sensación que reportan es la de

aturdimiento, y no se dan cuenta de que son ellos mismos los que diariamente van sumando condiciones aversivas. La mayoría de las veces uno puede escuchar su relato y percibir su sufrimiento, pero no puede evitar que sigan tejiendo historias aversivas.

5. En virtud de la ilusión del doble paradigma, el fin de su sufrimiento no se basa en que aparezca un evento positivo, sino en que lo que consideran negativo ya no exista. Es una conducta de evitación y escape gobernada por un paradigma aversivo que incluye el castigo positivo de forma indiscriminada generando un paradigma de “desesperanza aprendida” por el reforzamiento negativo. Por eso no tienen proyecto, ni les interesa. Eso abre la puerta a aventuras de todo tipo, como la de una eventual invasión. Campañas como “Falta poco” y “Ya casi Venezuela”, lo confirman. Se debe ser lo suficientemente abierto con esas campañas y evitar poner definiciones concretas o límites claros, más bien los límites siempre deben ser difusos, recuérdese que el *mundo imaginal* está más cerca de la metáfora que de la objetivación.

6. Para que la manipulación psicológica tenga efectos, el agresor debe castigar siempre y en todo momento a sus manipulados. Por eso, la población opositora es la que ha sido más castigada psicológicamente. Los esclavistas decían que al esclavo mientras más se maltrate más fiel y servil será.

7. Dioses, reyes y fascistas. Las arbitrariedades y el autoritarismo del verdadero agresor lo perciben desde la sumisión del colonizado puesto que los mecanismos antes mencionados han construido en él lo que Fanon llamaba “La zona del *no-ser*”, en la que

justamente, *no se puede ser* lo que el opresor considera negativo (no se puede ser chavista, etc.) De manera que retar esa disposición es desafiar el poder del agresor que viene significado por los siguientes elementos y que constituyen los elementos definitorios del discurso. Recordemos que el discurso para que sea efectivo, debe tener “coherencia” (van Dijk).

a) Son ricos. El discurso de los ricos debe ser realizado por ricos. “La ley del patrón rico es ley sagrada”.

b) Su poder es como el de los reyes, por eso son arbitrarios y desprecian la legalidad, las normas y las más elementales convenciones sociales. Los representantes de la derecha se encargarán de romper las reglas, normas y leyes; por eso MCM al resultar inhabilitada, le significó un punto a favor dado que pudo ejercer su condición de realeza verificada en sus arbitrariedades, como la de hacer campaña estando inhabilitada o “no puede haber elecciones si mí”

c) Su poder viene de Dios. Por eso la conexión con el simbolismo religioso es determinante en el discurso de la derecha.

d) Tienen el fenotipo del colonizador: Son blancos, de ojos claros y de derecha.

“Dioses, reyes y fascistas” es un trinomio que se activa en forma inconsciente y legitima la dominación de los poderosos. Por eso, el dominador debe mostrar su sello de clase. Recordemos otra vez a Van Dijk y “la coherencia”, la cual es un factor importantísimo para que el mensaje sea efectivo, por eso Trump se pone una corbata “dorada como el oro”, y su línea de colonias tiene como referente ese color. Por eso MCM habla como una sifrina que juega canasta en un salón del Country Club.

REFERENCIAS

- Arabi, I. *Tratado del amor*. Madrid: Editorial Arca de Sabiduría, EDAF, 2006.
- Corbin, H. *La imaginación creadora en el sufismo de Ibn Arabi*. 1era Ed. Paris: Flammaria, 1958.
- Curi, C. *Eric Hobsbawm: su visión de la historia y el tiempo*. Madrid: Destino, S.A., 2007.
- Du Cluzel, F. (2021). Cognitive Warfare. Innovationhubact. Inoovationhubact. [https://www.innovationhubact.org/sites/default/files/2021-01/20210122_CW Final.pdf](https://www.innovationhubact.org/sites/default/files/2021-01/20210122_CW%20Final.pdf)
- Hillman, J. *Re-imaginar la Psicología*. Madrid: Editorial Siruela, 1999.
- Hlebovich, L. (2020). Repetición y entrenamiento en la filosofía de Walter Benjamin. Memoria. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9596/ev.9596.pdf
- I Jornadas Nacionales de Historia Social, Universidad de La Plata. s. f.
- III Jornada Walter Benjamin: Historia y materialismo antropológico. Centro de Investigaciones en Filosofía Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Noviembre, 2020.
- Hobsbawm, E y Ranger T. *La invención de la tradición*. Barcelona, España: Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- Garcés, J. Operaciones Psicológicas. 1er Foro Internacional: Violencia y operaciones psicológicas en Venezuela. Cancillería de la República de Venezuela. Abril de 2017.
- Garcés, J. *Dimensiones de la guerra cognitiva*. Caracas: LAUICOM, 2025.
- Moscovici, S. *Introducción a la psicología social*. Barcelona, España: Paidós, 2008.
- Van Dijk, T. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, España: Gedisa, 2006.

IMPACTO DE LA MANIPULACIÓN DE “REDES SOCIALES” SOBRE LA COHESIÓN SOCIAL Y LA ESTABILIDAD POLÍTICA

ERICK GUTIÉRREZ GARCÍA*

* Abogado de la UCV, Magister del CENDES, UCV. Profesor de postgrado, investigador militante, y eco-feminista. Vocero comunal. Áreas de especialización: Antropología jurídica, Descolonialidad, Derechos indígenas, Derechos ecológicos. Con más de 90 publicaciones entre libros y artículos. Ganador de diferentes premios nacionales e internacionales en el área de ciencias sociales.

INTRODUCCIÓN

Este escrito busca una aproximación a la determinación del impacto de la manipulación de redes sobre la cohesión social y la estabilidad política. Para ello, en primer lugar, contextualizará el fenómeno de las “redes sociales”, a la manipulación de la información en el contexto de las comunicaciones digitales y la discusión sobre sus impactos, los procesos involucrados y su utilización para el control político.

En segundo lugar, expondrá la discusión en las teorías comunicológicas acerca la capacidad real de manipulación real de los *medias*, para seguidamente hacer distinciones pertinentes entre una diversidad de conceptos vinculados a la desinformación digital. En tercer lugar, se mencionarán y detallarán las estrategias, tácticas y técnicas de desinformación más comúnmente utilizadas, y, por último, se realizará una acercamiento conceptual y descriptivo a los impactos de las “redes sociales” sobre la cohesión social y la estabilidad política de los países.

LA MANIPULACIÓN DE LAS REDES Y SUS IMPACTOS

En el siglo que corre, hemos estado presenciando un cambio de paradigma tecnológico y social que tiene en Internet y en las llamadas “redes sociales” protagonistas de primer orden, cuyo crecimiento junto con el del llamado “ciberespacio” abarca todos los aspectos del funcionamiento de las sociedades contemporáneas (Bartolomé, 2021, p. 179), como parte de la denominada “Cuarta Revolución

Industrial, el Internet de las Cosas (IoT) y las redes 5G". Mientras hay quienes sostienen que su impacto en la sociedad es enorme y creciente, otros (como el PNUD) consideran que aún no existen suficientes elementos para comprender tales impactos y poder determinar su fuerza decisiva en las mismas; sin embargo, eso no implica que se desconozcan sus efectos (Arce, 2024, p. 23).

En tal sentido, en el contexto de las comunicaciones digitales, la manipulación de la información puede generar daños (Alvarado, 2019, p. 3), al impactar significativamente en las percepciones públicas y en la estabilidad social, mediante la producción de contenidos visuales altamente convincentes cuya falsedad es difícil de detectar, sobre todo si son creados por Inteligencia Artificial (IA). En la historia latinoamericana, esta manipulación y sus dinámicas han incidido en las bases del sistema democrático, en países donde la difusión deliberada de las llamadas "posverdad", "noticias falsas", "filtros burbujas" y el "sesgo de confirmación" en las redes sociales, han influido en los procesos políticos de los mismos.

Otros relativizan el impacto del "medio" en sí, considerando las características psicológicas del destinatario, priorizando el papel de las actitudes y opiniones previas (donde las diferencias individuales mediatizan el desarrollo del impacto). En este sentido, señalan que los "medios" por lo general tienen "efectos de refuerzo" más que de "conversión", describiendo los siguientes procesos: a) la exposición selectiva; b) la percepción selectiva; y c) la

memorización selectiva (“efecto Bartlett”) (Colina, 2023, pp. 8-11).

No obstante, investigaciones realizadas evidencian que las “redes sociales” son vectores de estas tácticas de desinformación, concebidas y emitidas de modo deliberado con fines de manipulación. En tanto fuentes informativas, son utilizadas como herramienta de control político, jugando roles importantes cuyos efectos pueden ser un serio problema para las democracias.

Igualmente, una “estética de la saturación” impone la dictadura del *raiting* y el *zaping* (Buen Abad, 2006, p. 122), y ahora, del *trending*; donde la comprobación del mensaje (o noticia) se puede ver muy afectada por los “sesgos de confirmación”, aún en los casos de *factchecking* (periodismo de verificación), con impactos diferentes respecto a las verificaciones favorables o desfavorables en relación a las actitudes previas de las audiencias (Padilla, 2023, p. 52).

LA MANIPULACIÓN EN LAS “REDES SOCIALES” / LA MANIPULACIÓN EN LOS *MEDIA*

La influencia manipuladora de los *media* ha tenido una tradición de discusión en las teorías comunicológicas: desde las teorías críticas que le atribuyen un poder determinante en las conductas colectivas, hasta aquéllas que relativizan dicho carácter. Entre las primeras tenemos la teoría hipodérmica de M. Wolf, que atribuye a los medios “de comunicación colectiva” una capacidad para manipular la conducta individual

expuesta a sus mensajes (cuyos efectos mediáticos pueden ser más o menos nocivos), donde la función manipulativa se satisface mediante la persuasión o la propaganda que los medios ejercen con sus mensajes.

En cambio, en las teorías críticas (Escuela de Frankfurt), la función manipulativa no requiere ningún tipo de mecanismo que medie la relación medios-sociedad, ya que se cumple automáticamente por el consumo del producto de los medios (productos culturales industrialmente generados), donde la manipulación la realiza el conjunto del sistema capitalista. En tanto las teorías empírica y del imperialismo cultural, conciben a los *media* como “todopoderosos ante las audiencias, con potestad de manipulación ideológica y conductual”.

Frente a estas teorías, las teorías funcionalistas plantean el abandono de cualquier tipo de “determinismo”, señalando su función movilizadora: los medios “movilizan” pero no crean lo que ya existe; ya que por sí solos no tienen ningún efecto directo; y los que se observa podrían haberse producido “sin los medios” (Bretones, 1997, pp.16-22). La función social de control atribuida a los *media* emerge de varios modelos y teorías: el modelo de propaganda; el modelo de la agenda *setting* y la teoría de la espiral de silencio.

Es en este contexto donde tienen entrada los actuales “algoritmos” digitales, los cuales, siguiendo las pautas cada vez más renovadas de la “economía de la atención”, manipulan los elementos motivacionales e inconscientes de nuestros “sistemas de recompensa”, a fin de hacernos volver una y otra vez a

nuestros teléfonos “inteligentes”. A través de la denominada “gamificación” se pretende que pasemos más tiempo en los distintos programas y Apps, manejando la Big Data (“grandes bases de datos”) que contiene nuestros perfiles, y mediante los algoritmos, poder así combinar y valorar nuestras preferencias, utilizando el refuerzo intermitente o la recompensa conductista variable, valiéndose ya sea del efecto de producción de dopamina, o del llamado miedo a la desconexión o Fomo (*fear of missing out*).

En este sentido, por manipulación de las “redes sociales” se entenderá toda acción en las “redes” que manipula la opinión pública (o está en condiciones de hacerlo), al ser capaces de interferir en los comportamientos reales de sus usuarios a través de la información que les proveen, afectando su forma de percibir, sentir, pensar y actuar, principalmente desde o hacia equipos gubernamentales (civiles o militares), de partidos políticos, la “sociedad civil” o el ámbito privado (Bartolomé, 2021, pp. 7, 175).

Para Espinoza, toda manipulación de información genera como resultado directo la desinformación hacia los receptores (generalmente la sociedad en la que se desarrolla), donde las personas que reciben no asimilan el contexto por o en el cual la información ha sido expuesta. En este sentido, toda visión en pantallas digitales, en principio siempre será “un poco falsa” en el sentido de que descontextualiza, pues en general, se basará en “primeros planos” fuera de contexto: la imagen es verdadera, pero el mensaje puede ser engañoso (Sartori, 1999, pp. 26-34).

Considerando críticamente dichas teorías en el contexto actual, se observa que la capacidad de manipulación real se ha potenciado con el uso de las “redes sociales”, pero operando sobre tendencias al sesgo de carácter individual. De esta forma controlan los lenguajes de los *media* deformando la realidad (así como también los deseos más personales), como extensión de un poder económico y político del capital muy “seductor”, donde confunden “la comunicación con la manipulación, el entretenimiento con la vulgaridad, lo inteligente con lo aburrido, la manipulación de conciencias y el incremento de las ventas” (Buen Abad, 2006, pp. 335-382).

LAS ESTRATEGIAS DE DESINFORMACIÓN

Se observa que la desinformación masiva hace uso de una gran gama de estrategias: una parte de la manipulación que ocurre en los medios digitales (desde la desinformación hasta las noticias distorsionadas) no solamente se da por los medios en el la que se difunden, sino que además los usuarios o los receptores de la noticia pueden jugar un papel fundamental —consciente o no— en su propagación.

Dentro de las estrategias utilizadas, conviene distinguir entre varios conceptos: subinformación, desinformación, lavado de información, y trastornos (o desordenes) informativos, para un análisis claro y preciso del fenómeno. Por “subinformación” significa reducir en exceso la información, hacerla tan insuficiente que empobrece la noticia

o no informa; en cambio, “desinformación” es una distorsión de la información, dar noticias falseadas que inducen a engaño. Por otra parte, en el “lavado de información” manipula tratando de ocultar el origen o fuente de la que sale una información, o busca modificar los enfoques de cobertura en torno a un tema, generando confusión o duda en la opinión pública, “lavando” así una información que perjudica la imagen de alguien (Arce, 2024, p. 20).

En tanto que los “trastornos de la información” (o “information disorders”) son un fenómeno complejo que incluye tanto la falsedad como la descontextualización, a fin de transmitir informaciones que no correspondan a la realidad generando errores informativos y manipulación política. Estos trastornos incluyen los llamados “bulos”, el uso del humor (los famosos memes) para transmitir estereotipos que no se corresponden con la verdad, la descontextualización espacial o temporal de noticias, y la alarma social.

Así mismo, también es útil distinguir entre los tipos de información falsa y desinformación, —que pueden ser utilizadas en forma independiente o mezclada entre sí—, siendo los siguientes: a) contenido o información inventada; b) contenido o información manipulada (“cebo de clic”-*clickbait*); c) contenido impostor o información de fuentes falsas; d) el contenido engañoso; e) el contexto falso; f) las conexiones falsas; g) el contenido patrocinado; h) la propaganda; i) el error; j) la sátira; k) y la parodia.

Igualmente, a los fines de comprender la manipulación en las “redes sociales”, hemos de distinguir entre noticias falsas y posverdad. Las “noticias falsas”

—más conocida por su versión en inglés: los *fake news*—, es la producción deliberada y distribución —algorítmica y masiva— de información falsa. La “posverdad” sería la distorsión deliberada de una realidad, para manipular creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales. Se puede definir mediante cuatro elementos clave: 1) es una distorsión de la realidad; 2) se genera cuando las emociones y creencias influyen más que la información objetiva al momento de percibir la realidad; 3) es deliberada, busca manipular concepciones y costumbres; y, 4) tiene efectos a nivel social y político, afectando la manera en que las personas se relacionan con los gobiernos y las autoridades.

LAS TÁCTICAS DE DESINFORMACIÓN

Los actores —generalmente políticos— que hacen uso reiterado de la desinformación en las “redes sociales”, desarrollan diversas tácticas para llevar a cabo “operaciones de influencia” a fin de difundir sus narrativas, las cuales están diseñadas para hacer que sus mensajes sean más creíbles, o para manipular a su audiencia con fines específicos (tales como polarizar a su “grupo objetivo”, a fin de generar divisiones políticas o conflictos sociales), promoviendo que la audiencia sea aún más receptiva a la desinformación.

En primer lugar, identifican y vigilan una comunidad en línea específica, a fin de comprender su visión del mundo, sus intereses y sus influenciadores clave para luego intentar infiltrarse, publicando contenido de influencia personalizado, buscando que resuene

entre sus miembros (CISA, 2021). Luego empiezan con publicaciones entretenidas —o “no controvertidas” — aceptables para las comunidades objetivo, donde aquellos actores aspiran a obtener el estatus de información privilegiada para así aumentar el número de seguidores en línea, cuyo contenido dirigido tiene formas muy compartibles (como memes o videos). Esta táctica suele utilizarse en combinación con la siembra de “falsos expertos”, que difunden contenido específico durante un margen amplio de tiempo (enfoque de juego largo) que le otorga una credibilidad falsa a la campaña desarrollada, llegando a audiencias muy específicas mediante otros métodos, como la publicidad paga y los algoritmos.

A continuación, estos actores de desinformación identifican a personas y organizaciones destacadas, que les ayuden a amplificar sus narrativas (manipulación de actores desprevenidos), donde estos no saben que están repitiendo la narrativa de un actor de desinformación (o que dicha narrativa está destinada a manipular), y con contenido diseñado para apelar a sus emociones y las de sus seguidores, donde los *influencers* se convierten en facilitadores (voluntarios o involuntarios) de las campañas de desinformación. Así, los actores desprevenidos se convierten involuntariamente en difusores secundarios de narrativas de desinformación, agregando credibilidad percibida a los mensajes, ayudando a “sembrar” estas narrativas a nivel de la base, mientras se oculta su fuente original. De este modo, se logra difundir contenido específico en un margen amplio de tiempo, para generar confianza y credibilidad dentro un público objetivo (CISA, 2021).

TÉCNICAS DE DESINFORMACIÓN

Podemos identificar algunas las técnicas de desinformación más utilizadas en las redes sociales, como las siguientes: a) Cuentas bot; b) Cuentas similares a bot; c) *Trolls* (pueden ser de dos tipos: *trolls* tradicionales o *trolls* políticos); d) Falsos noticieros; e) *Phishing* (conjunto de técnicas que busca engañar a víctimas al hacerse pasar por personas); f) *Spam*; g) *Astroturfing* (activa de forma coordinada a una red de cuentas de “redes sociales”, a fin de impulsar un rumor, una matriz de opinión); h) *Brigading* (acción de redes de cuentas utilizadas para acosar a personas u organizaciones, siendo una forma de cyberbullying digital); i) Espionaje cibernético (operaciones de ciberespionaje, ocasionan generalmente “ciberincidentes”, y que pueden estar vinculadas con la llamada vigilancia digital); k) Manipulación de encuestas en “redes sociales”; y l) Comportamiento no auténtico coordinado o CIB: (cuentas de Facebook e Instagram y páginas y grupos de Facebook, usadas para impulsar operaciones de influencia encubiertas).

Es pertinente también distinguir entre *cheap fakes* y *deepfakes*. Los videos *cheap fakes* (o “falsificaciones baratas”), contruidos con herramientas básicas de edición audiovisual de fácil acceso y uso, hasta los videos *deep fakes* (ultrafalsos, “falsificaciones o falsedades profundas”), fabricados con tecnologías avanzadas de Inteligencia Artificial para el procesamiento de imagen, sonido, y videos.

Los ultrafalsos se desarrollan moderando algoritmos de IA generativa a fin de crear contenidos

manipulados de fácil y rápida difusión en “redes sociales” (textos, imágenes y audios), hasta producir multimedia casi indistinguibles de la realidad, haciendo posible representar convincentemente a alguien “haciendo algo que no ha hecho, o diciendo algo que no ha dicho”. Similares a estos, son los denominados socialbots, ampliamente generadores y distribuidores de desinformación. Los chatbots generativos como Chat GPT, Bard u otros semejantes, pueden interactuar con personas e incluso simular conversaciones humanas, permitiendo la difusión a gran escala de información falsa o errónea, llevando a las personas a creer y compartir información incorrecta, cuya manipulación no es fácil de detectar, dificultando identificarla.

IMPACTO SOBRE LA COHESIÓN SOCIAL

La cohesión social se sustenta en un interés o proyecto compartido de un colectivo, que se convierte en una fuente de sentido para los diversos actores que lo componen, lo cual tiene a su vez a la confianza como un componente constituyente. La confianza social es un componente importante de la cohesión social o “pegamento” que mantiene unidas a las sociedades, la cual incluye: el grado de confianza general en los demás, la confianza hacia otros grupos y en las instituciones estatales; en tanto lo contrario, es el riesgo de desestructuración de los lazos comunitarios y de desintegración paulatina del tejido social, de modo que la desconfianza hacia las instituciones estatales, puede ser el “alimento” para protestas violentas.

En tal sentido, tanto la “malinformación” (*misinformation*) como la “desinformación” (*disinformation*), han sido potenciales aceleradores de la erosión de la cohesión social, con el potencial de desestabilizar la confianza en los procesos políticos. Utilizando “la ciencia al servicio del control social”, desarrollan técnicas para crear un “individualismo anti-político”, o construyen discursos donde imponen una pretendida “defensa contra enemigos”, a los efectos de una sesgada cohesión de la población.

En el contexto de operaciones de influencia, las llamadas cámaras de eco de las “redes sociales” han sido herramientas muy utilizadas por agentes geopolíticos con creencias extremistas para influir en elecciones, muchas veces incorporando contenidos xenófobos y/o racistas, así como para promover una polarización creciente entre la ciudadanía, la cual reduce su confianza en los gobiernos, generando pérdida de cohesión social y cuadros de desestabilización política.

IMPACTO SOBRE LA ESTABILIDAD POLÍTICA

Para mantener democracias sanas y estables se necesita información de calidad, que incida en el ámbito político. En tanto a los medios se les atribuye el poder de moldear conductas, las llamadas “redes sociales” pueden llegar a impactar positivamente en la calidad de la discusión democrática, o negativamente, imponiendo sistemas políticos, aun venciendo resistencias. Desde las últimas décadas del

siglo pasado se asume que los medios son verdaderos actores políticos, donde las empresas de “redes sociales” poseen un alto nivel de impacto político que los asimila a los “medios de comunicación” tradicionales, dado que participan estableciendo agendas, ya que seleccionan unas noticias —y excluyen otras— para su difusión (Enguix, 2017, p. 79).

En atención a esto, puede decirse que la estabilidad política institucional derivará de la solidez institucional que resulte de una política de consensos políticos entre un gobierno y sus opositores, conforme con los resultados del sistema electoral vigente (Aguilera, 2014, p. 16). Por el contrario, toda erosión de la confianza y de la credibilidad en los procesos democráticos, en las instituciones y en las autoridades, debilita a las instituciones y puede tener consecuencias sobre la estabilidad de una democracia.

Una contaminación informativa generalizada, puede socavar de tal modo la confianza en las instituciones públicas que logra tener un efecto desestabilizador en los procesos democráticos, llegando al punto de ser un tema prioritario desde la perspectiva de la ciberseguridad, ya que el impacto de la desinformación en procesos electorales puede dar lugar a desestabilizaciones políticas graves, que incluyen la ruptura de regímenes democráticos. Implementando “operaciones de influencia” han utilizado técnicas de desinformación en las “redes sociales”, para poder socavar la confianza de los ciudadanos en los procesos electorales, cuyos sistemas pasan a ser percibidos como manipulados, y, por lo tanto, corruptos.

Como ejemplo de estas operaciones, se mencionan las campañas de desprestigio durante las elecciones de Medellín de 2019, donde se manipuló a la opinión pública a través del despliegue estratégico de acciones en red; así como la elección de Jair Bolsonaro en Brasil, mediante plataformas telefónicas —como WhatsApp— donde se difundió información falsa sin escrúpulos, de mentiras camufladas como noticias, y de mensajes de desconfianza hacia el sistema electoral.

Mediante estrategias y técnicas de desinformación han creado un clima general de sospecha que cuestiona el papel de la verdad y pone en peligro la democracia, mediante la ausencia de referencias informativas válidas, la fragmentación de la opinión pública, la creación de esferas públicas paralelas (y su consiguiente polarización), la “sentimentalización” de las decisiones políticas, donde “quedamos expuestos a una manipulación de nuestros entendimientos y de nuestros sentimientos por terceros, demarcando lo que opinamos o modificando nuestra intención de voto” (Rubio, 2018, p. 227; González, 2022, p. 7).

El resultado de ello, es el resurgimiento de un fascismo agitador, vinculado a las formas de comunicación contemporánea, donde el Capital influye en la mentalidad de las generaciones más jóvenes, cuyos “ritos iniciáticos” incluyen la búsqueda de culpables en toda la clase política, y los nacionalismos exacerbados con inclinaciones racistas. Junto con lo anterior, promueven una “acción directa” que dispute el espacio público, en ejercicio de

reterritorialización por la legitimidad de los escenarios, sean estos *online* (“redes sociales”) u *offline* (movilizaciones o manifestaciones).

Otras formas incluyen las distintas estrategias y técnicas de desinformación en las “redes sociales” e internet, así como las burbujas de filtro, las *fake news* y las posverdades que se crean, presentan y difunden, generando distorsiones en la percepción de la realidad, amenazando a las democracias por sus efectos concretos en los niveles de confianza y de legitimidad, desestabilizando los procesos democráticos, destacándose el rol de los expertos que las fabrican y el de los expertos que las difunden (Buen Abad, 2006, pp. 206-212).

Tales estrategias y técnicas se hacen cada vez más sofisticadas, materializándose a través de lo que se denominan *cibertropas* (o “tropas cibernéticas”) que producen activamente contenidos —como memes, vídeos, sitios web de noticias falsas— dirigidos a comunidades o segmentos de usuarios específicos, donde la microsegmentación puede fortalecer el impacto deseado, al explotar facetas de la identidad del usuario, afianzando aún más sus posturas ideológicas, mediante la elaboración cuidadosa de un estímulo, a fin de provocar una determinada reacción de audiencias específicas. La proliferación de estas cibertropas puede agravar aún más una situación de crisis nacional, vulnerando la estabilidad y seguridad de un país.

Este flujo de información política sesgada es más características de las cámaras de eco —especialmente en Twitter— donde la exposición selectiva de

contenidos sesgados, se ve más claramente a la hora de retuitear sobre temas políticos, y donde el apoyo en la circulación de contenido extremista contribuye a un “falso efecto de consenso”, en el cual las personas sobreestiman y amplifican el apoyo público a sus creencias, reafirmandose así ideologías y orientaciones políticas.

CONCLUSIONES

A través de la investigación hemos observado la complejidad y densidad de las estrategias, tácticas y técnicas de desinformación mediáticas en las llamadas “redes sociales”. A pesar de no existir un consenso teórico sobre el alcance de los impactos mediáticos de tales dispositivos, la realidad del impacto mismo no es puesta en duda, donde las divergencias teóricas derivan de si las “redes” causan las creencias o las conductas observadas, o refuerzan las que ya son preexistentes.

En tal sentido, la abundante gama de dispositivos utilizados para manipular el percibir, pensar y sentir tanto individual como colectivo, es objeto de cada vez mayor preocupación por las implicaciones e impactos que en la realidad social y política — tanto regional como global — han venido evidenciándose, por la utilización de las “redes sociales” para agendas políticas ocultas.

Esto en particular, cobra enorme relevancia cuando por el impacto mediático de tales “redes”, está en juego la cohesión social, y con ella la confianza previamente existente en las poblaciones, vinculada

tanto a su sentido de pertenencia (incluso nacional), como con la credibilidad que mantienen hacia los proyectos sociales e instituciones políticas en las que se encuentran arraigadas.

Y esto aún más comprometedor, cuando el impacto es sobre la estabilidad política de nuestras democracias soberanas, y particularmente, si ponen en alto cuestionamiento no sólo los resultados electorales legítimos, justos y transparentes (que dan cuenta de la verdadera voluntad popular de una nación), sino también la necesaria confianza —y convivencia— política de la población, al punto de llegar a una despolitización planificada, con fines social y políticamente disolventes.

REFERENCIAS

- Aguilera, O. *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Alvarado, V. Manipulación de información en la era digital de las comunicaciones: ¿A qué se enfrentan los gobiernos latinoamericanos? El caso chileno. X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), 2019.
- Arce, A. *La era de la desinformación: hacia una tendencia autoritaria*. Barcelona, España: Instituto Novact de Noviolencia, 2024.
- Agencia de Seguridad de Infraestructura y Ciberseguridad de Estados Unidos (CISA). *Tácticas de Desinformación*, 2021.
- Baeza, J. *La confianza: un eslabón necesario entre el clima escolar y el logro de una mayor democracia. En Saforcada y Ospina, Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

- Barberá *et al.* “¿Tuitear de izquierda a derecha: ¿Es la comunicación política en línea algo más que una cámara de eco? *Ciencia Psicológica* 26, n. 10 (2015): 1531-1542.
- Bartolomé, M. “Redes sociales”, *desinformación, cibersoberanía y vigilancia digital: una visión desde la ciberseguridad*. Washington: Colegio Interamericano de Defensa, 2021.
- Bretones, M. *Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas: los modelos de análisis*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona, 1997.
- Buen Abad, F. *Filosofía de la comunicación*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información, 2006.
- Buen Abad, F. (10 de agosto de 2022). Contra la manipulación simbólica: ganar la vanguardia en la investigación del “sentido” y sus disputas. La radio del sur. <https://www.laradiodelsur.com.ve/contra-la-manipulacion-simbolica-ganar-la-vanguardia-en-la-investigacion-del-sentido-y-sus-disputas/>
- Cardiel, R. *Glosario contra la desinformación*. México, D.F.: Instituto Nacional Electoral, 2022.
- Castanho, B. “Partidos populistas de derecha radical y polarización masiva en los Países Bajos”. *Revista europea de Ciencias Políticas* 10, n. 2 (2018): 219-244. <https://doi.org/10.1017/S1755773917000066>
- Castillo, B. *Manipulación de la información y medios digitales en el periodismo ciudadano del cantón Santa Elena en el periodo 2021*. La Libertada, Ecuador: Universidad Estatal Península de Santa Elena / Facultad de Ciencias Sociales y de la Salud, 2022.
- Chaparro, H. *Juventud, política y resistencia en la era digital*. Buenos Aires: CLACSO, 2015. https://www.cisa.gov/sites/default/files/publications/tactics-of-disinformation_spanish_508.pdf
- Colina, C. “Manipulación algorítmica y sesgo psicosocial en ‘redes sociales’”. *Temas de Comunicación*, n. 46 (2023): 6 -26.

- Enguix, S. "Impacto político e informativo de las 'redes sociales': esferas de actuación y comparación con los medios. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura*, n. 56 (2017): 71-85. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/analisi.3090>
- Garrett, K. "La distracción de la 'cámara de eco': las campañas de desinformación son el problema, no la fragmentación de la audiencia". *Revista de investigación aplicada en memoria y cognición* 6, n. 4 (2017): 370-376.
- Gómez, L. et al. "Cámaras de eco, desinformación y campañas de desprestigio en Colombia. Un estudio de Twitter y las elecciones locales de Medellín en 2019". *Política y Gobierno* 29, n. 1 (2022): 1-30. <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1494>
- González, A. *Los nuevos fascismos. Manipular el resentimiento*. Aluzara, España: 2022.
- Harb, G. *La construcción mediática del otro*. Quito: AbyaYala, 2006.
- Hoogensen, G. "Coronavirus, amenazas invisibles y preparación para la resiliencia". *Revista de la OTAN*, 2020.
- Howard, P., Samantha B. "Tropas, trolls y alborotadores: un inventario global de la manipulación organizada en las 'redes sociales'". *The Computational Propaganda Project at the Oxford Internet Institute University of Oxford*, s. n (2017): 1-37. <https://www.apoyocomunicacion.com/repositorio/boletin/periodistas/2019/Orden-Global-OXFORD.pdf>
- Jacobson, G. "El triunfo del partidismo polarizado en 2016: la improbable victoria de Donald Trump". *Ciencia Política Trimestral* 132, n. 1 (2017): 9-41.
- Krasodomski-Jones, A. *¿Hablando con nosotros mismos? El debate político en línea y el efecto de la cámara de eco*. Londres: Demos, 2017.
- López de la Roche, F. "Del uribismo doctrinario a la recuperación santista del espíritu liberal en la comunicación". En Marcos Dantas. *Avances en los procesos de democratización de la comunicación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

- Molina, W. "Configuración de sentidos y subjetividades sobre los procesos de escolarización secundaria desde la experiencia de estudiantes de liceos públicos municipales en Chile". En Saforcada y Ospina. *Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Padilla, R. "Sanación de los sentidos: Sentir las ausencias de representación en procesos estético-comunicacionales". En Castro-Lara, E., edit. *Pensares y haceres para una comunicación decolonial*. Quito: CIESPAL, 2023.
- Paris, B., Donovan, J., et al. (2019). Deepfakes y falsificaciones baratas. Data Society. <https://datasociety.net/library/deepfakes-and-cheap-fakes/>
- Pitcher, M.A. "Elecciones en Mozambique 2019: Polarización perniciosa, decadencia democrática y autoritarismo creciente". *Asuntos Africanos* 119, n. 476 (2020): 468-486.
- PNUD. Guía estratégica: Integridad de la información: forjando un camino hacia la verdad, la resiliencia y la confianza, 2022.
- Rojas Caja, F. "El Fact Checking. Las agencias de verificación de noticias en España". *Boletín IEEE*, n. 18 (2020): 89.
- Rubio, R. "Los efectos de la posverdad en la democracia". *Revista de Derecho Político*, n. 1 (2018):103.
- Ruiz, C. y Viollier, P. (2017). "Internet, burbujas de opinión y noticias falsas". *Palabra Pública*, n. 4 (2017): 38-39.
- Saforcada, F. y Ospina, H. *Emergencias educativas, ciudadanas y democráticas en Chile y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- Sartori, G. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Barcelona, España: 1999.
- Toews, R.. "Los deepfakes van a causar estragos en la sociedad. No estamos Preparados". *Forbes*, s. n. (2020): 25-05.
- Wilfore, K. *Las campañas de desinformación que ponen en duda la integridad del proceso, las instituciones electorales o los resultados electorales*. México, D.F.: Observatorio de Redes Sociales, 2023.

SOBRE LA GUERRA Y LA GUERRA COGNITIVA

PEDRO PENSO SÁNCHEZ*

* Ingeniero, Magíster en Historia y Doctorante en Creación Intelectual (UNESR). Decano Honorario de la Universidad Iberoamericana. Profesor Honorario de la Universidad Politécnica Territorial Alonso Gamero. Diplomático. Director del Centro de Investigación Contrahegemónica Luis Acuña de LAUICOM.

Venezuela encara hoy una inédita ofensiva en el contexto de una crisis terminal del sistema mundo imperialista (capitalismo neoliberal e hipercapitalista), que impone un modelo suicida de acumulación por desposesión. Este modelo requiere una dominación de espectro completo, que perpetúa la explotación y extrema las desigualdades mediante un nuevo y complejo sistema neocolonial de control simultáneamente político, cultural y económico. La estrategia geopolítica de la potencia dominante, basada en la Doctrina Wolfowitz y el concepto de “caos creativo” de Leo Strauss, se plantea fragmentar el Sur mundial en un archipiélago de estados vasallos y garantizar la inversión radical de los sentidos, consolidando un “orden” fundado en el liderazgo incuestionable de la élite estadounidense y occidental. La potencia dominante no busca aliados, sino vasallos.

EL CASO VENEZUELA

La república Bolivariana de Venezuela, con el modelo de transición hacia un socialismo Nuestramericano de signo bolivariano impulsado inicialmente por el Comandante Hugo Chávez y continuado por el presidente Nicolás Maduro, fue juzgada como una “amenaza” geopolítica inadmisibles para los intereses de Washington. El éxito del experimento bolivariano en su primera década desató una ofensiva imperialista violenta. Tal ofensiva escaló en la segunda década, desestabilizando al gobierno y al sujeto pueblo mediante el ataque inmisericorde a la

base económica nacional para generar desmoralización e inducir a la violencia interna. Washington instruyó una política de desconocimiento frontal del presidente Nicolás Maduro desde 2012, una postura que se endureció tras las reelecciones de 2018 y 2024.

LA OPERACIÓN DE “CAMBIO DE RÉGIMEN” Y LA GUERRA COGNITIVA

La operación de “cambio de régimen” ha mutado, evolucionando del golpe de Estado de 2002 a una política integral de asedio, cerco y bloqueo económico, complementada por un sistemático linchamiento mediático que configura una confrontación en “zona gris”. Esta modalidad de conflicto busca “ahogar” los proyectos nacionales que navegan a contracorriente del modelo capitalista globalizador.

El refinamiento de esta estrategia se articula a través de la Ingeniería del Linchamiento de la base material y simbólica. En el marco de una nueva Confrontación en Zona Gris, el linchamiento simbólico mediático contra el pueblo bolivariano y sus líderes ha sido una constante. Inicialmente contra Chávez, la operación buscó la contaminación semántica e ideológica para sembrar la especie de que Venezuela era un “país fallido”, legitimando implícitamente la subversión interna y la agresión externa.

Tras el ascenso de Nicolás Maduro, la estrategia imperial fue redefinida con base en la doctrina del Smart Power que incluye la Guerra Cognitiva. Esta nueva modalidad de guerra irrestricta ha escalado

la violencia (física y estructural) al colocar el sistema de instituciones internacionales como arietes contra la economía y la política venezolanas. La Guerra Cognitiva, más que una ingeniería de la mentira sistemática (como la goebbelsiana), se plantea la alteración de los mecanismos biopolíticos con base en los cuales se entiende la realidad y se actúa sobre ella, buscando reformatear los mapas con base en los cuales los sujetos individuales y biopolíticos se entienden y se proyectan.

LA INGENIERÍA DEL LINCHAMIENTO EN LA GUERRA COGNITIVA: EL ASEDIO INTEGRAL

La estrategia de guerra simbólica inició con la manipulación sistemática del evento sangriento de Puente Llaguno en 2002 y escaló a la banalización, ridiculización, satanización y “monstrificación” de Hugo Chávez. Tras su desaparición física, el foco se trasladó con virulencia al presidente Nicolás Maduro, a quien se ha construido como un “monstruo” político carente de la legitimidad política histórica que le fue parcialmente reconocida a su predecesor, buscando reducir la estatura de su liderazgo político presidencial, facilitando y hasta legitimando cualquier tipo de agresión.

La Digitalización del Linchamiento ha sofisticado el asedio psicológico, mediático y cibernético, mediante el uso masivo de redes sociales, algoritmos y tecnologías de Inteligencia Artificial para amplificar la narrativa homogénea de Venezuela

como un “Estado fallido” a través de instrumentos como la USAGM (United States Agency for Global Media).

La autorización de operaciones directas de la CIA y las maniobras militares estadounidenses en la región alimentan un peligro inminente y constituyen actos de agresión simbólica y operaciones de presión cognitiva para “normalizar la idea de la confrontación” y minar la moral interna. El presidente Maduro ha tomado medidas defensivas, reflejando su comprensión sobre la gravedad de esta nueva forma de avanzada.

DEMONIZACIÓN REFORZADA Y LA DESCONEXIÓN CAUSAL

La Ingeniería del Linchamiento ha sido perfeccionada tácticamente, desplazándose de la descalificación del líder a la deshumanización sistémica de todo el sujeto político popular bolivariano:

- Reinención del “narcoterrorista”: La etiqueta contra Maduro y contra varios de los más prominentes dirigentes del Estado, revitalizada en 2023-2024, es un dispositivo absolutista de exclusión política cuyo objetivo es impedir la normalización diplomática o económica. La persecución de activos y la imputación del Gobierno Bolivariano como la “dictadura” buscan cimentar la base legaloide (*lawfare*) para justificar la acción militar o la intervención mediante operaciones encubiertas.

- Inversión de la causalidad y las medidas coercitivas unilaterales (MCU): El elemento central de la Guerra Cognitiva es la Desconexión Causa-Efecto. Pese a que organismos de la ONU confirman el carácter criminal y violatorio de los Derechos Humanos de las MCU (las mal llamadas “sanciones”), la narrativa hegemónica insiste en que el colapso social es culpa exclusiva de la “corrupción e ineficiencia del régimen”. Las audiencias son adrede inducidas a creer que el castigador es el salvador y que el agredido es el culpable de su propia miseria, logrando así que la opinión pública asuma la responsabilidad del daño infligido.
- Instrumentalización de procesos electorales: Los procesos electorales son convertidos en otra herramienta de Guerra Cognitiva. Se construye el relato de la “elección fraudulenta” *a priori* para impedir el reconocimiento de la legitimidad que emana del voto popular, manteniendo a Venezuela en un estado de limbo político permanente.
- Uso de la “crisis humanitaria” como arma cognitiva: El fenómeno migratorio, con causas multifactoriales (incluyendo las MCU), es hipertrofiado por los medios occidentales y occidentalizados como la prueba irrefutable del “Estado fallido”. La narrativa convierte a millones de personas en una herramienta de presión política internacional, logrando un consenso de desprecio o inacción global que justifica la eternización de las sanciones y bloquea la posibilidad de una solución negociada.

La etapa más avanzada del linchamiento busca la deshumanización absoluta del sujeto político chavista y asimismo del sujeto político venezolano en su conjunto, extendiendo la demonización a la dirigencia media y la base, para que el mundo perciba al “chavista” como un agente cómplice de un régimen criminal o una peligrosa “plaga” o “virus” social, despojándolo de su legitimidad democrática y su derecho a la autodeterminación, justificando así moralmente el despliegue de la violencia extrema.

LA NUEVA GUERRA ES LA GUERRA COGNITIVA

Según la conceptualización de la Guerra Irrestric- ta formulada por los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999), traducida como Guerra Híbrida o Guerra Difusa, en las nuevas confrontaciones hoy se borran los límites entre la paz negativa y la guerra. Las batallas se ganan con las armas, pero “las guerras se ganan con ideas”. Citando a Sun Tzun, el objetivo último es someter al enemigo sin darle batalla, lo cual implica que la información y el conocimiento son poder.

La Guerra Cognitiva es la médula de esta nueva fase de agresión y representa una de las nuevas generaciones de guerra biopolítica. No se trata solo de propaganda, sino de la alteración profunda de los mecanismos biopolíticos de entendimiento, buscando “reformatear los mapas mentales” de la población venezolana y global. Su dominio operativo inédito es la mentalidad humana en un contexto histórico ideológicamente reinterpretado.

El general ruso Valery Gerasimov (2013) afirmó que las guerras ahora simplemente comienzan, sin declaración formal, y han aumentado el papel de los medios no militares (políticos, económicos, de información, humanitarios) para lograr objetivos estratégicos. La GC se inscribe en esta lógica de Guerra Irrestricta y Asimétrica, donde se eliminan las distinciones entre niveles estratégicos, operativos y tácticos. Los “métodos asimétricos” incluyen el uso de fuerzas especiales y la movilización de grupos de oposición para convertir a todo el país en un “frente de conflicto”.

La “propaganda” y el control mediático (con corporaciones transnacionales) se convierten en medios potentes para generar desorientación, desmoralización y erosionar la capacidad de sostener un conflicto. Las nuevas amenazas son “híbridas” y pueden socavar la seguridad de naciones enteras incluso durante períodos de “paz relativa”. La manipulación informativa y la desinformación son sistemáticamente usadas como armas de guerra y como parte integral de la doctrina militar, buscando minar la confianza de la población y la dirigencia en una salida realista al laberinto neoliberal.

La anterior Guerra de la Información ha evolucionado en la era digital (TICs) hacia la noción de Guerra en Red (Arquilla y Ronfeldt), un conflicto de baja intensidad, disperso y sin apenas control centralizado, donde la construcción de un “relato único” simple y unificado es de vital importancia. Este “relato” justifica ideológicamente la lucha, moldea las respuestas y busca el favor de la opinión pública, haciendo muy difícil neutralizar la narrativa adversa.

La ciberguerra (derivada de la Guerra de la Información) busca la suspensión de los flujos de datos esenciales (energía, transportes, banca, sanidad, etc.) o la saturación con información errónea para que el alto mando quede literalmente impedido de tomar decisiones oportunas, logrando el sometimiento de una nación sin un solo disparo.

En definitiva, la Guerra Cognitiva es una ofensiva omnímoda y omnipresente en todas las esferas de la esfera social, y su propósito central es remodelar y conquistar, a la vez, las mentes y los corazones del adversario o enemigo geoestratégico. La resistencia venezolana, por tanto, no constituye solo una lucha por su autodeterminación, sino un frente crucial en la defensa de la diversidad de narrativas y la soberanía cognitiva de todos los pueblos del Sur mundial frente al imperio occidental en crisis estructural y declive acelerado.

CONCLUSIÓN

La guerra cognitiva desatada contra Venezuela por las potencias hegemónicas del imperialismo representa la quintaesencia de la confrontación contemporánea: una guerra total por la remodelación de la realidad misma. El asedio no es meramente económico o político, sino un proyecto de destrucción integral del sujeto político popular bolivariano mediante la Ingeniería del Linchamiento, la Inversión Causal y la Deshumanización Sistemática. Al convertir al agredido en el culpable de su propia miseria; y al agresor en el supuesto “salvador”, la

potencia dominante construye una coartada moral y legaloide para la perpetuación de la violencia estructural (MCU) y la justificación de la amenaza militar abierta. La defensa de la soberanía nacional bolivariana, en este marco, trasciende el campo de batalla convencional, convirtiéndose en una lucha de supervivencia por la soberanía cognitiva y por la autodeterminación geopolítica.

La resistencia venezolana es, por tanto, la vanguardia de la contienda global contra la unipolaridad del pensamiento y el dominio de un único “relato” hegemónico. La victoria en esta nueva era no se medirá únicamente por la estabilidad económica o militar, sino por la capacidad del pueblo bolivariano y de los movimientos antiimperialistas del mundo para desenmascarar la mano que golpea y preserva la integridad de su mapa mental nacional popular, haciendo de la verdad y de la contranarrativa su arma más potente.

Guerra cognitiva: nuevas miradas sobre el fenómeno

marzo de 2026

República Bolivariana de Venezuela